



# 100.000 MUERTES NO SE PUEDEN NORMALIZAR



## ¡Basta de mentiras y de políticas capitalistas!

UP debe pasar a una oposición de izquierdas contundente

HUELGA ESTUDIANTIL  
FEMINISTA

# 8 de MARZO



# Estados Unidos en el ojo del huracán

## Trumpismo, lucha de clases y decadencia imperialista

VIENE DE LA CONTRAPORTADA

### ¿Un 'outsider' al margen de la burguesía?

Afirmar que Trump está solo y aislado es ridículo. El trumpismo ha adquirido una enorme proyección y apoyo social. Prácticamente la mitad de sus 74 millones de votantes aprueban el asalto al Capitolio. Es evidente que su intento golpista, preparada a ojos de todo el mundo después de deslegitimar la victoria de Biden, nunca habría sido posible si no hubiera contado con la simpatía y colaboración activa de muchos dirigentes del Partido Republicano muy bien conectados con la clase dominante y de numerosos funcionarios altos y medios del aparato del Estado.

Las declaraciones y manifiestos que los secretarios de Defensa de anteriores Administraciones han realizado condenando a Trump y jurando lealtad a la constitución y la democracia deben interpretarse no como una garantía, sino como un movimiento de respuesta al ambiente que se vive en numerosos cuarteles y entre la oficialidad. Es un fenómeno que se reproduce en muchos países. Los cuerpos represivos están nutriendo de militantes y votantes a la extrema derecha, desde la alta oficialidad y los mandos de tropa en el ejército, hasta decenas de miles de policías a los que se entrena cotidianamente para hostigar a los in-

migrantes, las manifestaciones de la izquierda y las huelgas obreras.

El capital financiero estadounidense, Wall Street y los dueños de las grandes tecnológicas no quieren imponer en este momento una dictadura fascista. No es su opción ahora. Pero sí quieren barrer a la izquierda de las calles y acabar con cualquier forma de resistencia obrera, aunque eso sea a costa de cercenar los derechos democráticos y otorgar poderes especiales a los órganos del Estado por detrás de la mecánica parlamentaria. Las tendencias bonapartistas son parte del fascismo, y siempre hay elementos de fascismo en el bonapartismo estatal.

En EEUU no existe todavía una situación abiertamente revolucionaria, pero sí hay rasgos revolucionarios en la lucha de clases que recorre el país. Trump no ha sido derrotado gracias al entusiasmo que el programa de Biden ha despertado, sino por la determinación de millones que quieren acabar con esta pesadilla y que la han combatido enérgicamente en las calles. La experiencia de estos años se ha traducido en un giro a la izquierda en la conciencia de amplios sectores. El movimiento de masas antirracista, que ha unificado en líneas de clase a los oprimidos con un potencial anticapitalista desafiante, es el resultado de este proceso y ha sido clave para batir a Trump. Pero la reacción contrarrevolucionaria también ha movilizado un ejército poderoso, y sectores nada desdeñables

de la burguesía han estado implicados en esta tarea desde el principio.

Por supuesto, Trump no es Hitler en 1933 y el Partido Republicano no es el Partido Nazi. Pero no podemos obviar que quien ha orquestado el asalto al Capitolio ha sido el presidente de la nación más poderosa del mundo, y al frente de un partido capitalista que durante cuatro años ha asumido su programa en los puntos fundamentales. Confiar en que la clase dominante se va a encargar de ajustar cuentas con el trumpismo es un grave error político.

### La inacción de los demócratas

Biden, Pelosi y el resto del *establishment* demócrata están protagonizando una farsa monumental. Hablan de la fortaleza de la democracia pero no tienen intención de investigar seriamente lo sucedido. Pretenden cerrar las heridas y tratar de estabilizar la relación con los republicanos, aunque eso suponga dejar sin castigo la acción de Trump y de sus bandas fascistas.

Lo que explica este comportamiento es que temen que una acción contundente contra Trump pueda desencadenar una respuesta de magnitud entre esos sectores a los que ha enardecido y llenado de confianza. Los demócratas quieren evitar la reacción del trumpismo, pero sobre todo la respuesta de los millones de trabajadores, activistas afroamericanos y jóvenes que no van a permanecer de brazos cruzados ante la ofensiva de la extrema derecha.

Lógicamente Biden, Harris y el sistema en su conjunto tienen que encubrir su falta de determinación contra Trump. Que los mentores del intento de golpe queden impunes es probablemente lo que va a ocurrir, pero no está mal agarrar a algunos de los fascistas más osados y meterlos en prisión. Por eso han comenzado las detenciones puntuales y se ha abierto una comisión de investigación limitada que podría dar luz verde a un juicio futuro contra el magnate. Pero el *impeachment* ni siquiera está claro que prospere. Se necesita el voto de dos tercios del en el Senado, lo que implica el apoyo de 17 senadores republicanos. Los hechos hablan por sí solos: en una primera votación, 45 de ellos se posicionaron contra el *impeachment* por considerarlo "inconstitucional", y solo 5 a favor.

El Partido Republicano se enfrenta a una crisis profunda que no tiene fácil solución y que dependerá también de cómo actúe Trump. Incluso en caso de que el *impeachment* prosperase, habría que ver cuál es la reacción de las bases republicanas: de momento el 82% sigue apoyando firmemente a Trump y el 70% considera que hubo fraude electoral. El desenlace está muy abierto: podría profundizar el giro hacia la extrema derecha del Partido Republicano o bien llevar a una escisión del ala trumpista de consecuencias inciertas.

### Acuerdos y desacuerdos entre la clase dominante

Más allá de la propaganda pro Biden, no debemos olvidar que los dos partidos de la burguesía, demócratas y republicanos, han convivido razonablemente bien estos cuatro años. Se han puesto de acuerdo en las cuestiones centrales y en el expolio a la clase trabajadora. Trump



ha representado de forma leal los intereses de la oligarquía.

Su reforma fiscal en 2017 fue un chorro de 205.000 millones de dólares directos al bolsillo del 20% más rico de la población, y se combinó con un recorte de 2 billones de dólares en programas sociales. Ante el estallido de la pandemia aprobó un rescate de dimensiones nunca vistas: 2,3 billones, y que también ha ido a esos mismos bolsillos.

Otro de los grandes consensos en la clase dominante fue evitar el ascenso de Sanders, un candidato que, como las encuestas revelaron, podría haber vencido a Trump en las presidenciales. Esta decisión fue revalidada en dos ocasiones por su temor a que el giro a la izquierda de la sociedad adquiriera una dimensión todavía más amenazadora para sus intereses de clase. Al fin y al cabo, el movimiento masivo que impulsó al senador de Vermont llevaba en su ADN la lucha por los 15\$, la victoria de los profesores de West Virginia, el Black Lives Matter, la denuncia del poder de ese 1% que domina la nación... Por unanimidad decidieron que cortar el avance de la izquierda era lo más importante: mejor Trump que Sanders.

La batalla que libra el imperialismo norteamericano contra China está arrojando un saldo cada vez más negativo para Washington. “Hacer América grande otra vez” es un objetivo crucial para mantener los grandes negocios de la burguesía norteamericana. Eso pasa también, en el actual contexto recesivo, por apretar las tuercas a la clase trabajadora y ganar competitividad en un mercado mundial cada vez más constreñido. En eso también hay consenso.

La diferencia esencial que mantienen los dos sectores es otra. Trump defiende que es necesario aplastar lo antes posible a la clase trabajadora recurriendo para ello a una legislación de excepción, dar carta blanca a la policía y restringir al máximo los derechos democráticos. La otra parte, alineada con el Partido Demócrata, no duda que es necesario dar un paso al frente pero se resiste a renunciar a las formas externas de la “democracia” porque temen las consecuencias de un enfrentamiento abierto con la clase obrera y que esto pueda llevar a un estallido revolucionario. No quieren una salida autoritaria porque piensan que pueden contener la polarización apoyándose en Biden. Al fin y al cabo, la ficción de la democracia burguesa ha sido increíblemente útil para la dominación de la oligarquía financiera.

### Perspectivas para la Administración Biden-Harris

Los planes del nuevo Gobierno, que hereda un déficit comercial récord de más de 824.000 millones de euros y una gigantesca deuda pública de 23,51 billones, no cambiarán en lo esencial las condiciones que han provocado una desigualdad y una polarización extremas, sino que las van a alimentar. Tras el barniz de la multiculturalidad, Biden ha presentado un equipo de Gobierno plagado de representantes de Wall Street.

En el momento en que la pandemia hace estragos y más de cuarenta millo-



nes de ciudadanos carecen de seguro médico, es importante recordar que Biden ha sido un firme opositor del Medicare for All (sanidad pública, gratuita y universal) y seguirá protegiendo el negocio multimillonario de la sanidad privada.

Con respecto al racismo y la política migratoria, Biden promete reformas legislativas, apoyo a los derechos civiles o investigar las separaciones de niños inmigrantes de sus familias cuando son internados en campos de detención. Sabe que es un punto muy sentido, pero sus antecedentes no son de fiar. Fue él quien planteó, en pleno levantamiento contra la violencia policial racista, que “los oficiales deberían entrenar para disparar en la pierna en lugar de al corazón”. Su largo historial racista es conocido y su afán en endurecer las leyes migratorias. Como segundo de a bordo de Obama se batió el récord de deportaciones y las devoluciones en caliente alcanzaron la espeluznante cifra de 1.507.220.

La crisis de la vivienda ha crecido de forma abrupta durante la pandemia. Si la precaria moratoria que existe actualmente para los desahucios se cancelase, más de 6,5 millones de personas serían expulsadas de sus viviendas sin ninguna alternativa. Esta cifra se amplía a 40 millones que están en riesgo de desahucio durante los próximos meses. Ninguna de las menciones de Biden sobre este asunto plantea soluciones.

En cuanto al problema de la deuda estudiantil —que supera 1,7 billones de dólares—, Biden fue uno de los promotores de una reforma en 2005 que la ha triplicado en 10 años, haciendo que el 31% de los adultos arrastre alguna deuda de este tipo.

Otro asunto capital es el enfrentamiento con China por el liderazgo mundial. Su “Made in America” en nada se diferencia del “America first” de Trump. En la presentación pública de cargos de su Gobierno afirmaba que “Estados Unidos ha vuelto y está listo para liderar el mundo”. E insistía al anunciar su plan de rescate de 1,9 millones para reflotar una

“economía tambaleante”: “Imaginad el futuro: ‘hecho en América’; ‘enteramente fabricado en América y por [trabajadores] americanos’...”

Las tendencias al nacionalismo económico y la guerra comercial no harán más que fortalecerse bajo su mandato y la explotación a la que someterá a la clase trabajadora para lograr “competitividad” se incrementará de forma paralela.

La demagogia populista de extrema derecha encontrará un altavoz potente bajo el Gobierno Biden. Con el programa demócrata, capitalista cien por cien, es completamente imposible detener al trumpismo.

### ¡Construir un partido de los trabajadores para luchar por el socialismo!

Una acción como la del Capitolio es una advertencia de que sectores de la burguesía se están preparando para el futuro. La clase trabajadora está reflexionando profundamente y sacando conclusiones de lo que acontece. Existe una amenaza muy real. Lo que parecía imposible, es posible. Los golpes de Estado y las salidas autoritarias no están descartadas en las “democracias avanzadas”: hay sectores de la clase dominante que apuestan por ellas y están más que dispuestos a intentarlo. A medida que la lucha de clases se haga más encarnizada y vean en serio peligro sus privilegios, estas opciones ganarán apoyos. Es el periodo de revolución y contrarrevolución en el que nos adentramos a gran velocidad.

La correlación de fuerzas por el momento es claramente favorable a la clase trabajadora. Cuando Trump llamó a la Guardia Nacional a disparar a los manifestantes y movilizó a sus milicias supremacistas y fascistas para un choque armado en las calles, no pudieron contener las movilizaciones multitudinarias de Black Lives Matter. Trump cosechó un fracaso monumental. Esa es la capacidad y la fuerza de la juventud y clase trabajadora cuando enseña el puño.

Asistimos a un verdadero complot contra los oprimidos de EEUU, en el que los dirigentes de sus sindicatos y las organizaciones reformistas en lugar de organizar movilizaciones masivas y huelgas para combatir el golpismo de Trump, algo que concitaría un respaldo extraordinario, se limitan a condenar lo ocurrido, a reivindicar “la democracia” y a pedir marchar con Biden y su Gobierno en la senda de la “reconciliación”. Incluso dirigentes de organizaciones como el DSA quitan hierro al asalto al Capitolio para justificar su inacción.

Levantar una alternativa política y un plan de acción para derrotar la amenaza que representa el populismo de extrema derecha y fascista es una cuestión de enorme urgencia. Hay que organizar movilizaciones multitudinarias por el juicio y castigo ejemplar a Trump y a todos sus colaboradores implicados en la trama golpista; impulsar comités de acción antifascistas en las empresas, centros de estudio y barrios para lanzar acciones contundentes en todas las ciudades; llamar a la formación de comités de autodefensa para repeler a las bandas fascistas y la brutalidad policial; y plantear un programa socialista que luche por expropiar a la oligarquía financiera, nacionalizar toda la riqueza del país bajo el control democrático de los trabajadores y sus organizaciones, comenzando por la sanidad privada, para defender la salud y la vida de las familias.

Sanders ha renunciado a construir un partido de clase independiente, pero la izquierda organizada sí puede dar pasos adelante consistentes para aglutinar a millones de trabajadores y jóvenes. Existen unas condiciones extraordinarias para hacerlo. Hoy millones se declaran socialistas. La tarea es urgente: hay que organizar toda esa fuerza para construir un partido de los trabajadores armado con el programa del marxismo y del internacionalismo.

Puedes leer el artículo completo en [izquierdarevolucionaria.net](http://izquierdarevolucionaria.net)



Afiliate a IZQUIERDA REVOLUCIONARIA y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Huelva 695 618 094 · Málaga 611 477 757 · Sevilla 600 700 593 · ARAGÓN: Zaragoza 640 702 406 · ASTURIAS: 686 680 720 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 625 707 798 · Bizkaia 664 251 844 · Gipuzkoa 685 708 281 · Nafarroa 635 919 738 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZIA: A Coruña 678 420 888 · Compostela 637 809 184 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 679 500 266 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIÀ: 685 098 482

[www.izquierdarevolucionaria.net](http://www.izquierdarevolucionaria.net) • [contacto@izquierdarevolucionaria.net](mailto:contacto@izquierdarevolucionaria.net) • [f](https://www.facebook.com/izquierdarevolucionaria) [i](https://www.instagram.com/izquierdarevolucionaria) [t](https://www.tiktok.com/@izquierdarevolucionaria) @IzquierdaRevol

# La lucha continúa a diez años de la Primavera Árabe

Solo una Federación Socialista podrá acabar con la miseria y la opresión



Antonio García Sinde  
Izquierda Revolucionaria  
Madrid

En las mismas ciudades y barrios en que se inició en enero de 2011 la Primavera Árabe, un nuevo levantamiento de trabajadores y jóvenes, cansados de décadas de opresión, pobreza y represión, está poniendo en jaque al Gobierno de Túnez.

La respuesta de las autoridades “democráticas” ha sido la misma que la empleada hace diez años por el dictador Ben Ali: mano dura y represión brutal. Más de 1.600 jóvenes, la inmensa mayoría entre los 15 y 25 años, han sido detenidos desde el 14 de enero y muchos de ellos han acabado en la prisión de Cachuca, tristemente célebre durante la dictadura por ser un centro de tortura y muerte. Al grito de “abajo el régimen”, “libertad para los prisioneros” o “no a la marginación de los barrios populares”, el 26 de enero miles de manifestantes protestaban frente al parlamento. Cuatro días después lo hacían contra los abusos policiales. La presión ha obligado ya al primer ministro, Hichem Mechichi, a remodelar el Ejecutivo con once nuevos ministros, en un vano intento de apaciguar la calle.

A primera vista podría parecer que los acontecimientos revolucionarios de hace una década han cambiado pocas cosas en Túnez y en el resto del mundo árabe, pero se equivocaría quien pensara así. Ese levantamiento —al igual que el de Sudán en 2018 o el de Argelia en 2019— demuestra que, bajo la aparente estabilidad de los regímenes políticos “democráticos” que sustituyeron a las dictaduras, subyace el mismo volcán de rebeldía, nutrido por unas condiciones sociales y económicas que siguen negando a la in-

mensa mayoría cualquier perspectiva de un futuro digno.

## La revolución de 2011, punto de inflexión en la historia del mundo árabe

Los millones de oprimidos que se alzaron en el mundo árabe buscaban un cambio real en sus condiciones de vida. Su rabia se dirigió hacia los gobernantes que, en alianza con las potencias imperialistas, los habían reprimido y humillado durante demasiado tiempo. El grito unánime de “Abajo el régimen” resonó en la gran mayoría los países del norte de África y Oriente Medio.

Dictaduras aparentemente inamovibles, como la de Ben Ali en Túnez o la de Mubarak en Egipto, se vinieron abajo en pocas semanas. De nada les sirvieron a los dictadores las alianzas militares con las potencias occidentales, Francia en el caso de Túnez y Estados Unidos en Egipto. Ante el ímpetu de las masas la represión se demostró impotente y una intervención militar occidental, como las que más tarde se realizaron con catastróficos resultados en Libia o Siria, tuvo que ser descartada por inviable.

Por primera vez desde la emancipación del yugo colonial y la conquista de la independencia política tras la Segunda Guerra Mundial, la revolución sacudió país tras país y ni siquiera las monarquías del Golfo, con su gigantesco aparato represivo, se libraron de sus efectos.

Los protagonistas absolutos fueron la clase trabajadora, los campesinos y, de forma destacada, la juventud, con una relevante participación de las mujeres. A diferencia de lo ocurrido en los años 50 y 60 del siglo veinte en Egipto, Li-

bia, Siria o Iraq, el movimiento no contó con la participación —o el apoyo— de sectores más o menos progresistas del Ejército y del aparato del Estado. Tampoco las organizaciones de la izquierda o los sindicatos, que en algunos países habían consolidado en el pasado una fortísima implantación, fueron capaces de ofrecer un programa y una estrategia para lograr la victoria.

Por el contrario, las principales organizaciones de la izquierda árabe, ya fuera por estar lastradas por décadas de colaboración con sus respectivos Gobiernos capitalistas, como ocurría en Marruecos, o por seguir sumidas en el desconcierto y la crisis abierta tras el hundimiento de la URSS y el tránsito de China al capitalismo, se mostraron completamente incapaces de jugar el papel que históricamente les hubiera correspondido.

De modo que, sin un programa revolucionario, sin una mínima organización y armados únicamente con una decidida voluntad de acabar con décadas de explotación y pobreza, las masas árabes se enfrentaron sin miedo a las temibles fuerzas represivas. Pagaron un alto precio en vidas, pero en pocas semanas conquistaron el primero y más inmediato de sus objetivos. El odiado dictador Ben Ali tuvo que huir de Túnez a Arabia Saudí y Mubarak se vio obligado a renunciar a su cargo y fue posteriormente detenido y encarcelado.

La burguesía árabe se encontraba de golpe desprovista de medios para restablecer la norma-

lidad política y social y asegurar la continuidad a su sistema. El único obstáculo que impidió dar el paso definitivo y tomar el poder estaba en la propia debilidad política del movimiento revolucionario, en la ausencia de una dirección capaz de terminar con el dominio de los capitalistas.

## La clase obrera a la cabeza de las luchas

En 2008 la crisis económica mostró toda su virulencia, manifestándose con mayor fuerza en países que, como Egipto y Túnez, basaban su economía en los bajos salarios del sector exportador y de la industria turística. No era de extrañar que en ellos la reacción de las capas más avanzadas de la clase obrera fuera inmediata.

En Túnez, los desempleados de varias ciudades de la cuenca minera de Gafsa, centro de la explotación y tratamiento de los fosfatos que constituyen una de las principales riquezas, ocuparon las poblaciones de la zona, se organizaron dejando al margen a los dirigentes de la UGTT —el sindicato oficial y mayoritario— y resistieron durante más de cuatro meses la salvaje ofensiva de la policía. Finalmente, el Gobierno tuvo que recurrir al Ejército para poner fin al levantamiento, al mismo tiempo que realizaba algunas concesiones y destituía a las autoridades de la región y de la empresa minera para tratar de apaciguar el descontento.

También en 2008, los trabajadores del mayor complejo industrial egipcio, en Mahalla el Kubra, una ciudad industrial de 500.000 habitantes, fueron a la huelga en demanda de un incremento salarial prometido y que no se había hecho efectivo. Como ocurrió en otros grandes hitos del movimiento obrero internacio-



nal, fueron las trabajadoras de la fábrica las primeras en ponerse en huelga, arrasando a los obreros varones que se mantenían en un segundo plano. El impacto fue enorme. Los trabajadores del sector textil —estratégico para la burguesía egipcia— se unieron y constituyeron comités obreros elegidos democráticamente al margen del sindicato oficial, la Federación Sindical Egipcia.

En el momento álgido, los trabajadores de Mahalla, que ocupaban la fábrica desde hacía semanas, lanzaron una huelga general en todo el país reclamando un salario mínimo para todos los trabajadores egipcios y libertad sindical. Acorralado por la movilización, el Gobierno de Mubarak desencadenó una represión salvaje para acabar con la ocupación e impedir la extensión de la huelga, al mismo tiempo que cedía y aceptaba las principales reivindicaciones económicas.

Al estallar la Primavera Árabe dos años después, estos sectores obreros volvieron a la batalla en posiciones de vanguardia. Su experiencia, su capacidad de organización y su comprensión de la necesidad de extenderla y llevarla hasta el final les permitió aglutinar a la inmensa mayoría de la población pobre de ciudades y zonas rurales. Así se comprobó en Egipto: las huelgas y ocupaciones de fábricas en Mahalla y la zona industrial de Suez en los primeros días del levantamiento de 2011 abrieron la posibilidad de una insurrección obrera que pudiese en cuestión el orden capitalista.

Pero la ausencia de una organización revolucionaria con raíces en la clase obrera, capaz de presentar un plan de acción, un programa y una perspectiva socialista concedió a la burguesía y al imperialismo el margen de tiempo necesario para reorganizarse.

### La trampa de la Asamblea Constituyente

El entusiasmo por la caída de los dictadores y la conquista de las libertades democráticas negadas durante décadas unido a las promesas de profundas reformas económicas y sociales contribuyeron a frenar el levantamiento popular.

La burguesía árabe, aconsejada por las potencias imperialistas, se vio obligada a sacrificar de momento sus regímenes autoritarios y preparar el terreno para restablecer su dominio de una forma diferente, apoyándose menos en la represión y más en el juego político parlamentario.

La convocatoria de elecciones a una Asamblea Constituyente, tanto en Túnez como en Egipto, jugó un papel crucial en la reorientación del movimiento hacia el terreno parlamentario. Desgraciadamente, una parte significativa de la izquierda apoyó con entusiasmo esta propuesta. Levantando por enésima vez falsas esperanzas en una alianza con una imaginaria burguesía “demócrata y progresista”, este sector de la izquierda ayudó a la clase dominante a sacar a las masas de la calle y canalizar sus expectativas hacia las nuevas instituciones burguesas que, supuestamente, sustituirían al antiguo régimen a través de un proceso constituyente que cambiaría el orden social de arriba abajo. Nada más lejos de la realidad. Todas esas promesas derivaron en regímenes autoritarios o directamente en dictaduras que desde el primer momento fueron hostiles y beligerantes con los derechos democráticos más elementales.

Convocadas las elecciones, la población de Túnez y Egipto votó masivamente por los partidos islamistas. Sin una cla-



Egipto | Enero de 2011

ra alternativa de izquierda, los islamistas capitalizaron su papel de semioposición a las dictaduras de Ben Ali y Mubarak y, sobre todo, su extensa red de asistencia social que ayudaba a sobrevivir a una parte de la población.

En poco tiempo, las esperanzas de cambio se desvanecieron. En Egipto, la impotencia del Gobierno de la Hermandad Musulmana para realizar las reformas prometidas unida a la radicalización cada vez mayor de las luchas obreras impulsaron al Ejército a dar un golpe de Estado y restablecer su dictadura, por supuesto con la bendición de las burguesías occidentales.

En Túnez los islamistas del partido Ennahda han conseguido mantener su mayoría electoral, pero han tenido que ceder el Gobierno a “independientes” designados directamente desde los centros del poder empresarial. Aunque desde el final de la Primavera Árabe las protestas han continuado sin descanso, la clase dominante ha sido capaz de asimilar a algunos de los más destacados activistas de la revolución de 2011, que hoy juegan un papel de amortiguadores de la protesta, o incluso participan directamente en la represión o la justifican desde la comodidad de sus despachos.

En ausencia de otra alternativa, y en medio del desencanto generalizado de la población, los sondeos electorales muestran la recuperación del antiguo partido del dictador Ben Ali. Pese a que las elecciones no son inminentes, este escenario es un serio aviso para las fuerzas de izquierda que, en nombre del “realismo”, renuncian a la transformación socialista de la sociedad y se contentan con administrar la pobreza.

### ¿Qué programa necesita la revolución árabe?

Las bases materiales que dieron lugar a la Primavera Árabe y a las rebeliones que desde 2011 han sacudido la zona siguen vivas, igual que la determinación de los trabajadores y la juventud para encontrar una salida a su angustiada situación.

Nuevos levantamientos son inevitables. La experiencia de esta década ser-

virá para que esta vez el movimiento se desarrolle con más fuerza y con objetivos más definidos. La práctica desaparición de la influencia religiosa como factor de división entre la población, como estamos viendo en Líbano, donde la movilización une a trabajadores por encima de cualquier barrera sectaria, es un buen ejemplo de este avance histórico.

Pero por valiosa que sea la experiencia, es necesario concentrarla y destilarla en un programa y una estrategia. Esta época histórica, de crisis profunda y descomposición del sistema capitalista, resalta la plena vigencia de la teoría de la revolución permanente formulada por León Trotsky. Las más elementales aspiraciones de los trabajadores, los campesinos pobres y los oprimidos, de alcanzar unas condiciones de vida mínimamente dignas, en una organización social democrática y respetuosa de las libertades, solo son realizables mediante la expropiación de la propiedad privada de los medios de producción y el establecimiento de un sistema socialista.

Para alcanzar estos objetivos no es posible apoyarse en el aparato del Estado burgués. La historia enseña que el conjunto de instituciones nacido para asegurar la pervivencia de la dominación de la burguesía —y esa es la naturaleza del Estado burgués— es inútil para transfor-

mar la sociedad. La revolución socialista necesita de la iniciativa y la intervención consciente de la clase trabajadora, y solo un régimen de democracia obrera puede asegurarla.

El programa que necesitan debe poner su acento en que las masas establezcan su propio poder, organizándose en comités que tomen en sus manos los asuntos que afectan a su vida cotidiana. En lugar de una ilusoria Asamblea Constituyente, los revolucionarios deben llamar enérgicamente a extender y coordinar esos comités, eligiendo representantes, revocables en todo momento, que conformen un parlamento revolucionario capaz de llevar hasta el final sus reivindicaciones y de asegurar el cumplimiento de sus aspiraciones, acabando con el capitalismo y sus instituciones.

Solo este programa es útil para hacer posible el triunfo de la revolución. Por eso es cada día más urgente construir la organización revolucionaria capaz de hacerlo realidad, una organización construida sobre la base de la teoría marxista y capaz de vincularse a los sectores más avanzados de la clase trabajadora y la juventud árabe.

Puedes leer el artículo completo en [izquierdarevolucionaria.net](http://izquierdarevolucionaria.net)



► [www.izquierdarevolucionaria.net](http://www.izquierdarevolucionaria.net)  
**Claves para entender el gran juego de Oriente Medio**



# Rusia

## Se extienden las protestas contra el régimen capitalista y corrupto de Putin

### Ninguna confianza en Navalny



**Katharina Doll**  
Comisión Ejecutiva de  
Offensiv · Alemania

Rusia se ha visto sacudida por la movilización de decenas de miles de personas en más de un centenar de ciudades. Las protestas, organizadas para exigir la liberación del empresario Alexei Navalny, también han denunciado la desigualdad social, la falta de libertades democráticas y la corrupción del régimen capitalista y autocrático de Putin. La represión ha sido dura, contándose por miles los detenidos.

Navalny está siendo arropado por los Estados Unidos y otras potencias europeas, pero las fuerzas sociales que están implicadas en este conflicto pueden desbordar a este liberal pro Occidente. En estas circunstancias es crucial que los marxistas revolucionarios mantengan una posición de independencia de clase, rechazando cualquier subordinación y alianza con la llamada “burguesía liberal”, y construyan una masiva oposición de izquierda al régimen de Putin.

Las condiciones objetivas que han alentado estas movilizaciones podemos encontrarlas en la profunda crisis económica y social que padece Rusia, agravada enormemente por la pandemia, y en que la libertad de expresión, organización y manifestación son constantemente aplastadas por el Estado ruso.

La caída abrupta de los precios del petróleo en 2020 golpeó duramente a las exportaciones rusas y arrastró al rublo, a lo que hay que añadir las sanciones adoptadas por la UE y EEUU con motivo de la crisis ucraniana de 2014 y la anexión de Crimea por parte de Rusia. La pandemia, que ha colocado contra las cuerdas al maltrecho sistema sanitario ruso, acumula más de cuatro millones de contagiados y más de 200.000 muertos. A pesar de que Putin ha intentado dar una imagen de fortaleza con la vacuna Sputnik V y pla-

nes de inmunización mucho más ambiciosos que en Occidente, el malestar por una desigualdad creciente se extiende.

La riqueza obscena de los oligarcas rusos, con los que hacen lucrativos negocios las mismas potencias occidentales que ahora hablan de democracia y libertades, evidencia la putrefacción del capitalismo ruso. ¡Y tanto Putin como Navalny quieren ocultarlo!

#### ¿Quién es Alexei Navalny?

Navalny ha ganado una enorme popularidad tras ser envenenado por los servicios de inteligencia rusos y decidir volver a Rusia donde le esperaba una condena de cárcel casi segura. Tras esta decisión están las manos de las potencias europeas y de Estados Unidos, interesados en debilitar a Putin en la pugna que libran contra Rusia y China en numerosos escenarios de la política mundial.

Se presenta como un opositor al régimen apelando especialmente a la lucha contra la corrupción. Sin embargo, su propia familia ascendió y se enriqueció en la Rusia de Yeltsin, beneficiándose de la privatización de una fábrica de productos de cestería. Utilizando el sector inmobiliario y la bolsa, intentó escalar como cualquier arribista hasta convertirse en un empresario influyente, invirtiendo en diversas empresas de petróleo y gas como Gazprom y Lukoil, y se sentó en el Consejo de Administración de la principal aerolínea rusa, Aeroflot. En 1999 se integró en el partido ultraliberal Yábloko, abanderado de la completa “liberalización” de la economía y una acelerada transición al capitalismo.

Ha sido acusado por malversar fondos de empresas estatales, o por transferir millones de rublos a una empresa *offshore* en Chipre controlada por sus hermanos. Navalny no se opone a la explotación capitalista y a la corrupción que inevitable-

mente implica, solo le molesta no haberse enriquecido tanto como otros y exige su lugar entre esa élite de oligarcas.

Su supuesto liberalismo, que tanto alaban los medios y Gobiernos europeos, lo ha combinado con un furibundo nacionalismo ruso xenófobo, marchando junto a grupos neonazis y de extrema derecha.

#### Putin no es un amigo de los trabajadores rusos

Cuando Yeltsin y su camarilla de burócratas estalinistas organizaron a principios de los años 90 del siglo pasado el saqueo de la economía soviética, se crearon las condiciones para establecer una nueva clase de oligarcas capitalistas —con el apoyo de EEUU y Alemania— provenientes de la propia *nomenklatura* del PCUS. Estos sectores se dieron un auténtico festín, sumiendo a la sociedad rusa en el caos y la miseria extrema. Un capitalismo mafioso y extremadamente depredador se levantó sobre estas bases.

Este proceso catapultó a Putin al poder, y fortaleció el aparato del Estado acentuando aún más el carácter bonapartista del régimen. Se balanceó entre diferentes oligarcas para afianzar su posición y recortar la influencia de quienes podían perjudicar sus intereses. Estimuló el nacionalismo gran ruso recuperando los viejos símbolos del zarismo, y asimiló al Partido Comunista y a otras formaciones “opositoras” al juego de una pseudodemocracia vigilada, de la que todas esas camarillas y aparatos obtenían privilegios.

Putin no hizo nada de esto para proteger a la clase obrera, sino para consolidar el capitalismo ruso y su propio poder. Los “oligarcas” siguieron enriqueciéndose a manos llenas pero respetando las reglas que imponía el Kremlin. Durante años contó con un apoyo bastante sólido: presentándose como una ga-

rantía frente al caos, y gracias al crecimiento económico derivado de los altos precios de las materias primas, consolidó una nueva clase media en las grandes ciudades y capas importantes de la clase obrera obtuvieron un respiro.\*

Pero la situación ha empeorado sustancialmente al calor de la crisis mundial. El Gobierno ha impuesto numerosas contrarreformas, incluyendo el retraso de la edad de jubilación que provocó movilizaciones importantes, y la represión es cada día más feroz, provocando la ira de la juventud. El veterano ministro de Finanzas Alexei Kudrin ya señaló en 2019 que si no se tomaban medidas drásticas en la lucha contra la pobreza se produciría una “explosión social”.

**La izquierda debe defender un programa contra la represión, por los derechos democráticos y el socialismo**

El crecimiento de las protestas es un reflejo de la crisis del régimen capitalista de Putin y de su pérdida de apoyo popular. Pero derrotar al nuevo zar no pasa por apoyar a elementos como Navalny, defensor a ultranza de las privatizaciones, de un capitalismo depredador y simpatizante del nacionalismo ruso xenófobo. Los marxistas revolucionarios deben participar en las movilizaciones de masas no para justificar a Navalny, sino para establecer un diálogo con los sectores más avanzados y radicalizados de la juventud, explicar quién es realmente este opositor proimperialista, sus intenciones y su programa, y poner todos los esfuerzos en construir una fuerte oposición de izquierda para llegar a la clase obrera y movilizarla contra Putin y los capitalistas rusos.

El combate por los derechos democráticos, contra la represión y por la libertad de los presos políticos debe estar vinculado a una alternativa socialista que rompa con el capitalismo: acabar con la pobreza y el desempleo, asegurar un vivienda digna, sanidad y educación públicas y de calidad, elevar los salarios, blindar las pensiones y los servicios sociales, poner fin a la persecución de la comunidad LGTB y conquistar una democracia con justicia social será posible si la clase obrera arranca a la oligarquía el control de las palancas fundamentales de la economía, la banca y las grandes empresas, y las nacionaliza bajo su control y gestión democrática.

La tarea de la izquierda marxista en Rusia, la tierra de la Revolución de Octubre, es retomar la bandera del genuino bolchevismo y rechazar cualquier alianza con los secuaces de Putin o Navalny.

\* Se constituyó un Fondo de Bienestar Social con los ingresos del petróleo y el gas que hoy tiene 165.000 millones de euros, y al que ahora ha tenido que recurrir Putin ante la dureza de la recesión.





**Víctor Taibo**  
Izquierda Revolucionaria  
Comisión Ejecutiva

El espectáculo al que estamos asistiendo entre la multinacional farmacéutica AstraZeneca y la Unión Europea (UE) respecto a la producción y distribución de la vacuna contra la covid-19 vuelve a poner en evidencia la decrepitud del sistema capitalista.

Más allá de la propaganda, todas estas multinacionales farmacéuticas —despreciando el sufrimiento padecido por causa de la pandemia más virulenta en cien años y cuyas cifras oficiales superan los dos millones de muertos— solo se guían por un criterio: obtener el máximo de beneficio a costa de lo que sea. Estas vacunas se han convertido en una nueva fuente de especulación, acaparando su producción un puñado de monopolios para poder ofrecerlas al mejor postor.

También ha quedado patente el papel de los Gobiernos capitalistas, subordinados al gran capital y a su vez impotentes frente a los abusos de estas compañías. Es el caso de la UE que tenía “aseguradas” 80 millones de dosis de AstraZeneca en el primer trimestre del año, pero que ahora recibirá a lo sumo un 50%, 40 millones. Después de varios desplantes de la compañía y de ridículas amenazas verbales por parte de la Comisión Europea, exigiendo que haga público el contrato firmado (la UE no puede hacerlo por las cláusulas de confidencialidad aceptadas) o que se controlaría la exportación de la vacuna desde sus fábricas europeas, se ha llegado a un acuerdo por el que la Unión Europea... ¡acepta los incumplimientos de AstraZeneca!

Unos incumplimientos que resultan aún más escandalosos si tenemos en cuenta que la UE adelantó 300 millones de euros para garantizar inversiones destinadas a la producción de esa vacuna. Pocos meses antes, en una burda operación de *marketing* avalada y difundida por los medios de comunicación, AstraZeneca afirmaba que la vendería a precio de coste. Una mentira descarada, como se ha demostrado, y que solo perseguía incrementar sus oportunidades de negocio.

Además, el secreto empresarial y bancario, al servicio de los capitalistas, garantiza que este tipo de acuerdos, aunque sean lesivos para la población, queden a salvo de ser investigados y castigados.

A pesar de que ya existen las vacunas, nos encontramos con un sinsentido: la incapacidad para producirlas a la mayor velocidad posible. En la propia UE hay varias fábricas de AstraZeneca, ¿por qué no se toma el control inmediato de las mismas para garantizar la producción y una distribución justa? Una medida así habría permitido hace meses producir millones de vacunas en muy poco tiempo. Algo que no han hecho estas compañías, preocupadas únicamente por obtener el máximo beneficio con la menor inversión posible, y que ahora piden más dinero público a la UE si se quiere que amplíen su capacidad de producción.

### Negocios multimillonarios a costa de recursos públicos

Vivimos una situación similar a una guerra y, como en toda guerra, negocios son negocios. Las farmacéuticas, auténticos piratas del siglo XXI, obtendrán ingresos de entre 50.000 y 70.000 millones de euros hasta 2022 por las vacunas contra la covid. Moderna, CureVac y BioNTech pasarán de 179 millones de euros de ven-



# Las farmacéuticas se forran a costa de la pandemia

**¡Es hora de nacionalizarlas bajo el control de los trabajadores y poner fin a las patentes!**

tas en 2019 a atesorar 24.052 millones en 2020, 2021 y 2022. Fruto de estas previsiones sus acciones en Bolsa se han disparado con incrementos en algunos casos del 500%.<sup>1</sup>

Las acciones de AstraZeneca han llegado a incrementarse un 15% desde marzo pasado y los beneficios netos previstos para 2021 y 2022 rozan los 13.000 millones de euros, con un aumento de al menos 2.500 millones entre 2020 y 2022. ¿De dónde salen esos sustanciosos incrementos? ¿De cobrar las vacunas a precio de coste? Obviamente no.

Otras grandes multinacionales como Pfizer o Moderna esperan ingresos por valor de 32.000 millones de euros ¡solo de la vacuna contra la covid en 2021!<sup>2</sup> Para Pfizer la venta de la vacuna se ha convertido en una auténtica subasta al mejor postor, con Israel y los países del Golfo pagando el doble e incluso el triple de precio que Europa. De ahí que Israel o Arabia Saudí estén a la cabeza de vacunados —con un 50% y un 30%, respectivamente— mientras que muchos países pobres, en África o América Latina, no recibirán ni una dosis hasta finales de 2021 o ya en 2022. Así es como Pfizer obtendrá beneficios de entre el 60 y el 80%.<sup>3</sup>

Estas compañías han recibido ingentes recursos públicos para investigar y producir la vacuna, con pedidos ya garantizados y pagados por adelantado independientemente de los resultados<sup>4</sup>, y con compromisos para que los Gobiernos asuman los costes de cualquier efecto negativo que se dé si hay que abonar indemnizaciones. Es más, las vacunas de Pfizer, Johnson & Johnson o Moderna se han beneficiado del uso de patentes públicas de los Institutos Nacionales de Salud dependientes del Gobierno norteamericano<sup>5</sup>, ¡y ahora convertirán sus vacunas en patentes privadas! Es el ejemplo perfecto de los grandes negocios capitalistas: ¡cero riesgos, todo beneficio!

Las patentes son quizás uno de los mejores ejemplos del carácter reaccionario del capitalismo. En vez utilizar los conocimientos científicos y técnicos fruto del trabajo colectivo de millones de personas, y de siglos de progreso humano, estas multinacionales se lo apropian y lo ocultan de cara a atesorar ingentes beneficios impidiendo parar la pandemia, curar a millones y evitar más muertes.

Algo que ha llevado a los países ricos, EEUU, la “democrática y civilizada” UE o Japón, a oponerse a la propuesta de India y Sudáfrica de liberalizar las patentes para poder vacunar y tratar a la mayoría de la población del planeta que hoy vive en Asia, África o América Latina. Una decisión que lamentablemente ha avalado el Gobierno “progresista” del PSOE y Unidas Podemos, poniendo por encima de todo el sacrosanto derecho a la propiedad privada. Pablo Iglesias y Alberto Garzón, que tanto denunciaron la actuación del imperialismo norteamericano o europeo en América Latina, avalan ahora una decisión colonialista que abandona a su suerte a los pueblos más oprimidos.

### Estado español, ni vacunas ni recursos para producirlas. Más razones que nunca para nacionalizar el sector

En el caso del Estado español, a pesar de los miles de millones movilizados en favor de la banca y el IBEX 35, solo se han invertido 8 millones de euros en intentar producir una vacuna. Los propios responsables del CSIC encargados del proyecto señalan que el único obstáculo para avanzar más rápido es el alto coste de las pruebas clínicas. ¿Por qué no se han utilizados los medios de las empresas farmacéuticas para aunar esfuerzos, conocimientos, tecnología y recursos? ¿Acaso no era posible impulsar una va-

cuna o transformar el aparato productivo para tener el máximo número de dosis en el menor tiempo posible? Por supuesto que sí, pero eso significaría tocar los bolsillos de los capitalistas.

En una reciente entrevista, Pablo Iglesias señalaba: “no me temblaría el pulso en nacionalizar farmacéuticas si tuviera el poder y eso garantizara el derecho a la salud”. Lo que no garantiza el derecho a la salud es la actual situación, donde un puñado de monopolios especula con la vacuna. Hay argumentos y razones de sobra para expropiar y nacionalizar dichas empresas, pero debe existir la voluntad de luchar por ello movilizándolo a la población, que respondería con un apoyo masivo, y señalando con contundencia a los responsables. Ni siquiera se ha llevado al Consejo de Ministros ni al Congreso la propuesta para expropiar y nacionalizar el sector. ¿Eso tampoco es posible? ¿Para qué sirve entonces estar en el Consejo de Ministros?

Es necesario convertir las palabras en acción. Esta es la verdadera cara del capitalismo, negocios a costa de millones de vidas. Hoy más que nunca es necesaria la transformación socialista de la sociedad, y que los inmensos recursos científicos y tecnológicos generados por la clase trabajadora sirvan al conjunto de la humanidad.

1. [cincodias.elpais.com/cincodias/2020/11/26/companias/1606411859\\_470807.html](https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/11/26/companias/1606411859_470807.html).
2. [www.businessinsider.com/pfizer-moderna-biotech-vaccine-sales-revenue-covid-19-shot-2021-2020-12](https://www.businessinsider.com/pfizer-moderna-biotech-vaccine-sales-revenue-covid-19-shot-2021-2020-12).
3. [www.fiercepharma.com/pharma/pfizer-ceo-says-it-s-radical-to-suggest-pharma-should-forgo-profits-covid-19-vaccine-report](https://www.fiercepharma.com/pharma/pfizer-ceo-says-it-s-radical-to-suggest-pharma-should-forgo-profits-covid-19-vaccine-report).
4. El Gobierno norteamericano hizo pedidos por adelantado a Pfizer por 2.000 millones de dólares.
5. [www.citizen.org/article/leading-covid-19-vaccines-depend-on-nih-technology/?eType=E-mailBlastContent&eId=3dbde9f7-8f59-48e0-99d8-78b49ea5e77e](https://www.citizen.org/article/leading-covid-19-vaccines-depend-on-nih-technology/?eType=E-mailBlastContent&eId=3dbde9f7-8f59-48e0-99d8-78b49ea5e77e).

# Reforma del aborto de Illa, en casa y sin acompañamiento médico

¡Aborto libre, gratuito y seguro en la sanidad pública!



El 22 de enero, Salvador Illa hacía pública la pretensión del Ministerio de Sanidad de que los abortos que se realicen hasta la novena semana de gestación sean por métodos farmacológicos.

Parece ser que a los responsables sanitarios del Gobierno central les importa muy poco nuestra seguridad o nuestras preferencias en una cuestión tan sensible y traumática para nosotras: el 80%

de quienes se plantean abortar consideran que el quirófano es el método más rápido, seguro y menos doloroso.

El principal argumento utilizado por Illa cuando presentó la medida fue el de aliviar “la saturación de las instalaciones quirúrgicas en el sistema público que hacía que la demanda se reorientara hacia el sector privado”. Efectivamente, en la sanidad privada se realizan el 85% de las interrupciones voluntarias de embarazos costeados por el dinero público.

¿Cómo pretende acabar el Ministerio de Sanidad con esta situación? ¿Cómo se propone poner fin a que los abortos tengan que practicarse en clínicas privadas? ¿Invirtiéndose el dinero que la sanidad pública necesita? ¿Garantizando que cuente con los recursos humanos y materiales que una sanidad pública de calidad requiere? ¿Tomando medidas decisivas para acabar con la precariedad laboral, el paro y la falta de perspectiva de futuro, el miedo a ser despedidas si nos quedamos embarazadas, etc., condiciones a las

que este sistema condena a millones de mujeres y que empuja a muchas de nosotras a plantearnos interrumpir nuestro embarazo? ¡Nada de eso!

Tampoco se está tomando ninguna iniciativa para impedir que los médicos más reaccionarios sigan condicionando nuestro derecho a abortar a través del recurso de la objeción de conciencia ni se ha puesto en marcha una asignatura de educación sexual en los centros de estudio como venimos reclamando insistentemente desde Libres y Combativas y el Sindicato de Estudiantes.

La ministra de Igualdad, Irene Montero, ha criticado la medida anunciada por Illa en sus redes sociales, pero no bastan los tuits. Defender los derechos de las mujeres y luchar consecuentemente para que no haya ni un solo retroceso en lo que hemos conquistado pasa por hacer una oposición real a esta medida y basarse en la movilización en la calle, en la fuerza del movimiento feminista para que no se lleve a cabo.

## Debate sobre la huelga en la Comisión 8M de Madrid

Libres y Combativas

El 17 de enero se celebró la asamblea general de la Comisión 8M de Madrid. Participamos alrededor de 200 compañeras —presencialmente y online— porque somos muchas las que entendemos que es urgente retomar la lucha con todas nuestras fuerzas.

**El año de la pandemia recrudece nuestra opresión. ¡Hay que volver a levantar la bandera de la lucha!**

Estos meses de pandemia han desenmascarado la catástrofe social provocada por un sistema en el que imperan las ganancias de un puñado de magnates por encima de todo. La opresión y violencia contra nosotras se han recrudecido de forma extrema. Encerradas en casa con nuestros maltratadores, sin recursos y aisladas, el confinamiento ha expuesto a miles de mujeres a sobrevivir diariamente en una cárcel de opresión. La explotación sexual en todas sus formas también se ha disparado.

Por eso las compañeras de Libres y Combativas, el Sindicato de Estudiantes e Izquierda Revolucionaria defendimos en esta asamblea que tenemos que

volver a la lucha con una huelga general feminista que lo paralice todo. Muchas trabajadoras y jóvenes se expresaron también en este sentido.

A pesar de este sentir general, la actitud de las responsables de moderar la asamblea, la mayoría de ellas vinculadas a organizaciones que sostienen al Gobierno, se manifestaron de manera hostil a la propuesta de la huelga y elaboraron toda una estrategia para imponer su parecer y que las compañeras no pudiéramos discutir y decidir qué hacer este 8M. Esta metodología antidemocrática se combinaba con argumentos muy perniciosos: “no podemos convocar huelga porque la economía está muy mal”, “hacer huelga es un privilegio” o que no se puede exigir la nacionalización de la sanidad privada porque “eso no tiene que ver con las mujeres”. Un completo sinsentido.

La economía está muy mal ¿para quién? Mientras la clase trabajadora, y especialmente las mujeres de nuestra clase, sufrimos una situación deplorable, los grandes empresarios, los banqueros y banqueras, los especuladores del Ibex 35 están haciendo fabulosos negocios e incrementan sus riquezas. Planean una ofensiva de austeridad y ata-

ques para seguir aumentando sus ganancias, como muestra el caso de la reforma de las pensiones o el incremento de la factura de la luz.

Por otro lado, si algo ha vulnerado el derecho a huelga y perpetuado la situación de semiesclavitud entre los sectores más precarizados de las mujeres es la política de paz social impuesta por los dirigentes sindicales y su resignación a asumir el mal menor frente a la ofensiva de la patronal. La única manera de romper con el aislamiento de estas compañeras no es aceptando como irremediable su realidad, sino con el respaldo y la fuerza del conjunto de la clase trabajadora para defender también sus derechos. En esa estrategia, retomar la huelga general feminista exigiendo a los sindicatos convocarla es una pieza clave.

**¡Sí tenemos alternativa! Los derechos se conquistan luchando**

Este debate se da en un momento en el que Unidas Podemos dentro del Gobierno ha renunciado a la calle y a las grandes reivindicaciones bajo el argumento de que no existe “una correlación de fuerzas favorable”. Siguiendo esta lógica, las compañeras que dirigen la comisión 8M piensan que es mejor tratar de institucionalizar nuestras demandas. No deberían aceptar la lógica del mal menor, ni dar por buenas las excusas que desde el Gobierno PSOE-UP se esgrimen para no pasar a la acción decididamente.

Ninguno de nuestros problemas se solucionará en despachos, ni con acuerdos institucionales. Cualquier cambio real en nuestras vidas implica enfrentarse abiertamente a la patronal, la judicatura machista, la jerarquía de la Iglesia Católica o el lobby proxeneta.

Ahora más que nunca tenemos que impulsar la fuerza que hemos ganado en las calles y convocaremos huelga general estudiantil el 8M para contribuir lo máximo posible a ello. A levantar un genuino movimiento de combate por nuestra liberación armadas con un feminismo revolucionario y anticapitalista, que se base en nuestra fuerza en las calles y no se deje domesticar ni institucionalizar. Que sea capaz de poner en jaque al sistema capitalista y su opresión patriarcal con un programa para transformar la sociedad.

► [www.izquierdarevolucionaria.net](http://www.izquierdarevolucionaria.net)  
En defensa de los derechos de las personas trans



**8**  
**marzo**

# HUELGA ESTUDIANTIL FEMINISTA



**La violencia machista también es una pandemia  
¡Fuera de nuestras aulas!**

Para muchas de nosotras, la pandemia y la crisis sanitaria, los recortes sociales o la falta de espacios para el estudio nos han sometido a una opresión aún mayor. Ahora nos vemos en muchos casos obligadas a vivir con nuestros maltratadores y ser expuestas a una violencia física y psicológica más sistemática y cotidiana.

Los datos son claros. Desde 2010 en el Estado español han sido asesinadas por violencia machista la escalofriante cifra de 1.176 mujeres. En 2020 han sido 83. Bajo la pandemia y el confinamiento el consumo de pornografía se ha disparado a niveles asombrosos, las mujeres víctimas de la trata y la explotación sexual han seguido extorsionadas en los burdeles y la justicia patriarcal ha aprovechado para continuar rebajando penas y dejando en libertad a violadores. Y por si todo esto fuera poco, la patronal, la derecha y quienes se hacen de oro a costa de nuestra explotación han seguido atacando nuestros derechos: nos han despedido, recortado los salarios, condenado a las colas del hambre o a pasar frío en nuestros hogares.

Sobran los motivos para que la lucha continúe con más fuerza. En estos años hemos protagonizado huelgas feministas históricas y por eso no vamos a permitir que se retroceda ni un mi-

límetro en la batalla contra nuestra opresión. La juventud estudiantil seguiremos jugando un papel muy destacado en ella.

**Los derechos se conquistan luchando.  
¡Todas y todos a la huelga el 8 de marzo!**

La batalla que hemos librado contra los Gobiernos reaccionarios del PP, y contra la ultraderecha fascista y machista de Vox, nos ha llenado de confianza. Pero no podemos bajar la guardia. Éramos muchas y muchos quienes pensábamos que con el Gobierno PSOE-UP las cosas cambiarían. Pero, desgraciadamente, hasta ahora ha habido muchas palabras y muy pocos hechos. El movimiento feminista y la juventud tenemos la obligación de decir alto y claro a este Gobierno: ¡Así no! ¡Hace falta mucho más!

Sabemos que la única manera de acabar con la opresión, conquistar la verdadera igualdad y poner fin a tanto sufrimiento, es luchando contra el sistema que lo provoca: el capitalismo. Y eso comienza por confrontar con con quienes nos quieren sumisas y calladas, depurando la judicatura, la policía y el aparato del Estado de machistas y fascistas. Es poniendo en marcha de una vez por todas la igualdad salarial, el derecho a una vivienda pública digna, a un puesto de trabajo decente o a un subsidio de desempleo de 1.200 euros al mes que nos permita escapar de la miseria y la violencia. Es implantando una asignatura de educación sexual inclusiva en nuestros centros y acabar con el vergonzoso poder que tiene la Iglesia Católica en el sistema educativo.

Este año la juventud feminista levantamos la bandera del 8 de marzo con aún más determinación. Desde Libres y Combativas y el Sindicato de Estudiantes llamamos a todas y todos los estudiantes a la huelga general y a participar en las acciones de protesta de las 12h. Nuestra lucha, como la de nuestras hermanas en Argentina, en Polonia y en todo el mundo, no se para.

**¡Queremos ser libres  
y nada ni nadie nos lo  
impedirá!**



Os invitamos a participar en el III Encuentro, donde debatiremos las movilizaciones feministas que se están desarrollando a nivel internacional, nuestra posición contra cualquier tipo de esclavitud sexual, el teletrabajo y la maternidad, nuestra firme defensa de los derechos de las personas LGTBI, la importancia de la educación sexual en los centros de estudio... y que servirá para preparar la huelga estudiantil feminista que hemos convocado este 8 de marzo.

Inscríbete en nuestra web y te haremos llegar el enlace para conectarte

**ONLINE**



**¡Justicia para Paz!**

Por la confirmación de la sentencia por asesinato

BASTA YA DE JUSTICIA ANIMAL  
NO FUE UN HOMICIDIO FUE UN ASESINATO  
JUSTICIA PARA PAZ

Sindicato de Estudiantes - Libres y Combativas - Argentina



# 100.000 muertos no se pueden normalizar

Unidas Podemos debe pasar a una oposición de izquierdas contundente

## ¡Basta de mentiras y de políticas capitalistas!

La tercera ola avanza sin control y lo peor es que desde el Gobierno de coalición no se toman decisiones para enfrentarla y superarla. Todo lo contrario. La opción de Pedro Sánchez y del PSOE de seguir el guion marcado por la CEOE y el Ibex 35, colocando los beneficios empresariales por encima del derecho a la salud, está detrás de unas cifras completamente inaceptables.

Tenemos que ser claros aunque cueste decirlo. Lo que ha ocurrido no tiene nombre. Una gestión infame, encubierta por propaganda y mentiras descaradas, ha dado como resultado que nos acerquemos ya a los 100.000 fallecidos por la pandemia, y que enero de 2021 haya batido el récord de muertos con una cifra cercana a los 8.000. ¡El Estado español tiene la tasa de mortalidad más elevada de la UE! y la incidencia de contagios por cada 100.000 habitantes supera los mil casos en numerosas comunidades autónomas (CCAA).

La abrumadora mayoría de los epidemiólogos y expertos están reclamando medidas de contención duras, empezando por el confinamiento domiciliario. Pero nada de esto sucede ya que a los grandes poderes económicos les importa un bledo la vida de la población y son los que marcan la agenda política. ¿O no es así?

Que el exministro de Sanidad, Salvador Illa, o Fernando Simón, coordinador de alertas sanitarias, junto a los responsables políticos de las CCAA y los medios de comunicación culpen a la pobla-

ción y especialmente a la juventud de esta situación merece una rotunda reprobación. El propio Simón ha llegado a decir en tono sarcástico que el problema es que “en Navidades la gente lo pasó mejor de lo que se debía haber pasado”. Unas declaraciones ofensivas llenas de cinismo e hipocresía.

La desastrosa gestión de Illa, satisfecho con unos resultados que serían causa sobrada para un cese fulminante, queda disimulada: en el momento de escribir este artículo es aclamado por los poderes mediáticos y del Estado como su candidato a las elecciones catalanas, cuya celebración en las circunstancias descritas entraña un serio peligro para la salud pública.

Que Illa o Fernando Simón culpen a la población por su “irresponsabilidad” individual, no oculta el calvario que padecen los trabajadores sanitarios sometidos a una tensión insoportable, ni el colapso que sufre la atención primaria, o la interrupción de los suministros de vacunas por el ansia de beneficios de las grandes farmacéuticas.

La renuncia del Gobierno a romper con las políticas capitalistas se hace cada día más visible. Y esto es lo que envientona a la derecha. Cuando Pedro Sánchez en el parlamento elogia a Santiago Abascal por su “sentido de estado” tras haberse abstenido en la votación de las ayudas europeas ¿qué mensaje está enviando? En Madrid el Gobierno de Ayuso no deja pasar oportunidad para dejar

claro a favor de quién gobierna. Si en la primera ola de marzo-abril de 2020 las residencias de mayores privatizadas se convirtieron en un matadero sin que nadie pagara por ello, Ayuso se siente tan confiada que vuelve a firmar contratos multimillonarios con la sanidad privada para entregar 750 euros por paciente y día y 2.100 euros diarios por ingreso en UCI. ¡Y aquí no pasa nada porque la izquierda parlamentaria renuncia a poner a esta reaccionaria en su sitio!

**Unidas Podemos debe abandonar el Gobierno de coalición y pasar a una oposición de izquierdas contundente**

Ha transcurrido un año desde la formación del Gobierno de coalición y las perspectivas para Unidas Podemos son cada vez más sombrías. De la euforia que Pablo Iglesias y Alberto Garzón transmitían cuando firmaron el acuerdo con el PSOE poco queda. El afán por marcar diferencias con numerosas decisiones del Ejecutivo, y las cabriolas para justificarlo como una normalización de la discrepancia, indican que las contradicciones están llegando a un punto crítico.

En política no se puede jugar al gato y al ratón, no se puede estar en el Gobierno y en la oposición al mismo tiempo. Pablo Iglesias conocía perfectamente las presiones a las que se enfrentaría si entraba en el Ejecutivo de la mano del PSOE, y aun así optó por esa vía. Un año

después los hechos se imponen con tozudez: en lugar de empujar a la socialdemocracia hacia la izquierda, es Podemos quien se asimila al sistema.

En los asuntos de fondo, Pablo Iglesias y la dirección de UP no hacen más que ceder y justificar sus renuncias de mil maneras. Ya sea con el mérito y la monarquía, con los militares golpistas, con la negociación del SMI, con el gran negocio de la sanidad privada y de las eléctricas, con los desahucios o con la reforma laboral..., en cuanto se trata de adoptar medidas que pudieran reorientar la política gubernamental en beneficio de la mayoría de la población, el PSOE impone sus criterios y UP traga y legitima.

¿Cuáles son las ventajas de prolongar esta estrategia? Ninguna para la clase trabajadora ni para los jóvenes, los parados o los pensionistas. La contrarreforma laboral sigue en vigor por orden de Nadia Calviño, la CEOE y el Ibex 35. La ley mordaza se aplica masivamente mientras la campaña de criminalización contra la juventud es ensordecedora. El aparato del Estado dominado por una judicatura plagada de fascistas destituye al presidente de la Generalitat, mantiene presos a los dirigentes independentistas, encarcela raperos y condena a sindicalistas. Los despidos fraudulentos y disciplinarios se extienden como una mancha de aceite. El ministro Escrivá prepara una durísima contrarreforma de las pensiones. El derecho a una vivienda pública digna no existe, pero los grandes tenedores y especuladores siguen llenándose los bolsillos con los decretos aprobados. Se vota una nueva ley educativa que proporciona a la privada concertada una financiación multimillonaria a cargo del Estado, pero la educación pública se deshace por los recortes.

Pablo Iglesias nota la presión social y el descontento que crece imparable. Pero

no hace más que recurrir a justificaciones que simulan “sentido común” cuando en realidad son la negación de la propia historia de Podemos: “la correlación de fuerzas es desfavorable”, “solo contamos con 35 diputados”, “gobernar no es lo mismo que tener el poder”. ¿Acaso Pablo Iglesias, al que se le reconoce una sólida formación académica, incluso marxista, no sabía que el Gobierno bajo el sistema capitalista es el comité que vela por los intereses generales de la clase dominante? ¿Pensaba que la dirección del PSOE le iba a dejar actuar en contra de los poderes económicos y financieros desde su cargo de vicepresidente?

Podemos nació como una expresión política de la gran rebelión que se inició el 15M de 2011, hace ya diez años. Aupado por una movilización social sin precedentes desde los años setenta, desafiando a la casta política, a la oligarquía y al régimen del 78, despertó una expectativa extraordinaria entre millones de personas. El golpe que asestó al bipartidismo no provenía de su “experiencia parlamentaria”, sino de su aparente determinación por sacudir el tablero político y abrir el camino para grandes transformaciones políticas, económicas y sociales. Pero desde hace ya bastante tiempo la dirección de Podemos ha renunciado a sus señas de identidad, ha sustituido la lucha de clases por la diatriba parlamentaria y se ha conformado con ser la pata izquierda de la socialdemocracia tradicional.

El resultado de esta deriva se está escribiendo todavía, pero puede terminar en un desastre completo. Poniendo todos los huevos en la cesta del cretinismo electoralista y parlamentario, renunciando a defender un programa socialista y a construir una fuerza revolucionaria en los centros de trabajo y estudio, en los sindicatos, en los barrios y los movimientos sociales, UP se ha convertido en una maquinaria electoral que cosecha retroceso tras retroceso.

En el parlamento gallego no lograron ningún escaño, en las últimas elecciones vascas perdieron dos tercios de su apoyo, y pueden estar a punto de sufrir otro batacazo en las elecciones catalanas. Las razones de esto no es la falta de “implantación territorial” o la debilidad de los círculos, algo por otra parte evidente, sino la merma de credibilidad por unas posiciones conciliadoras y respetuosas con un régimen que, en teoría, venían a derribar, y el escepticismo y la desilusión que cunde hacia la formación morada entre amplios sectores de la juventud.

Si el fin es apuntalar una política que no cuestione el sistema, el futuro de UP está claro: acabará peor aún que Syriza,



fagocitado y engullido por el PSOE. Un esfuerzo completamente baldío, que generará mucha frustración, mucha abstención entre las capas populares y permitirá a la derecha avanzar con más rapidez.

La permanencia de UP en el Ejecutivo solo servirá para legitimar las políticas del PSOE, tragar con nuevos recortes sociales y en los derechos democráticos, y todo ello a cambio de migajas insignificantes que no cambiarán el curso de los acontecimientos. El argumento de que sin Podemos en el Gobierno todo sería peor no sirve. Con Podemos en un Ejecutivo dominado por el PSOE, es Nadia Calviño quien decide y Pablo Iglesias quien sale cada dos por tres a justificarse.

Los y las ministras de Unidas Podemos no deben ser cómplices de este espectáculo un día más, no pueden amparar este desastre para las familias trabajadoras. Si no pueden cambiar radicalmente la acción de Gobierno, deben pasar inmediatamente a la oposición de izquierdas e impulsar la movilización más contundente defendiendo un programa anticapitalista. Los dirigentes del PSOE no renunciarán a sus políticas en hábiles negociaciones privadas, solo la fuerza de la clase obrera en acción puede doblegarlos. Se acaba el tiempo y ahora es el momento de dar un giro decisivo.

### Construir la izquierda revolucionaria

La tercera ola de la pandemia muestra a las claras cuáles son las intenciones de la clase dominante. Los capitalistas han

colocado el derecho a la salud muy por detrás de sus beneficios y la actividad productiva que los genera. Si tenemos en cuenta que la economía enfila su segundo año de recesión, su rapacidad será aún mayor y estarán dispuestos a todo.

El año 2020 se ha cerrado con un desplome del PIB del 11% (en el peor año de la Gran Recesión, 2009, la caída fue del 3,8%) y los principales registros presentan un panorama desolador: la inversión (formación bruta de capital) ha retrocedido un 14,3%, el consumo de los hogares un 12,4%, el comercio, el transporte y la hostelería un 20%, la construcción un 19% y la industria un 4,7%. El INE calcula que se ha perdido un millón de puestos de trabajo el año pasado y la cifra de parados registrados en enero de 2021 ronda los cuatro millones. El número de hogares con todos sus miembros desempleados roza 1,2 millones y la tasa de desempleo juvenil es la más alta de la UE, superando el 50%.

No aceptamos los discursos que ciegan y hacen retroceder la conciencia de clase, que culpan de los contagios a los trabajadores y a los explotados para que los dirigentes de la izquierda reformista y los grandes sindicatos puedan escurrir el bulto. Ellos y su política de pactos sociales, de desmovilización y defensa de las instituciones capitalistas están asfaltando el camino a la derecha y su demagogia.

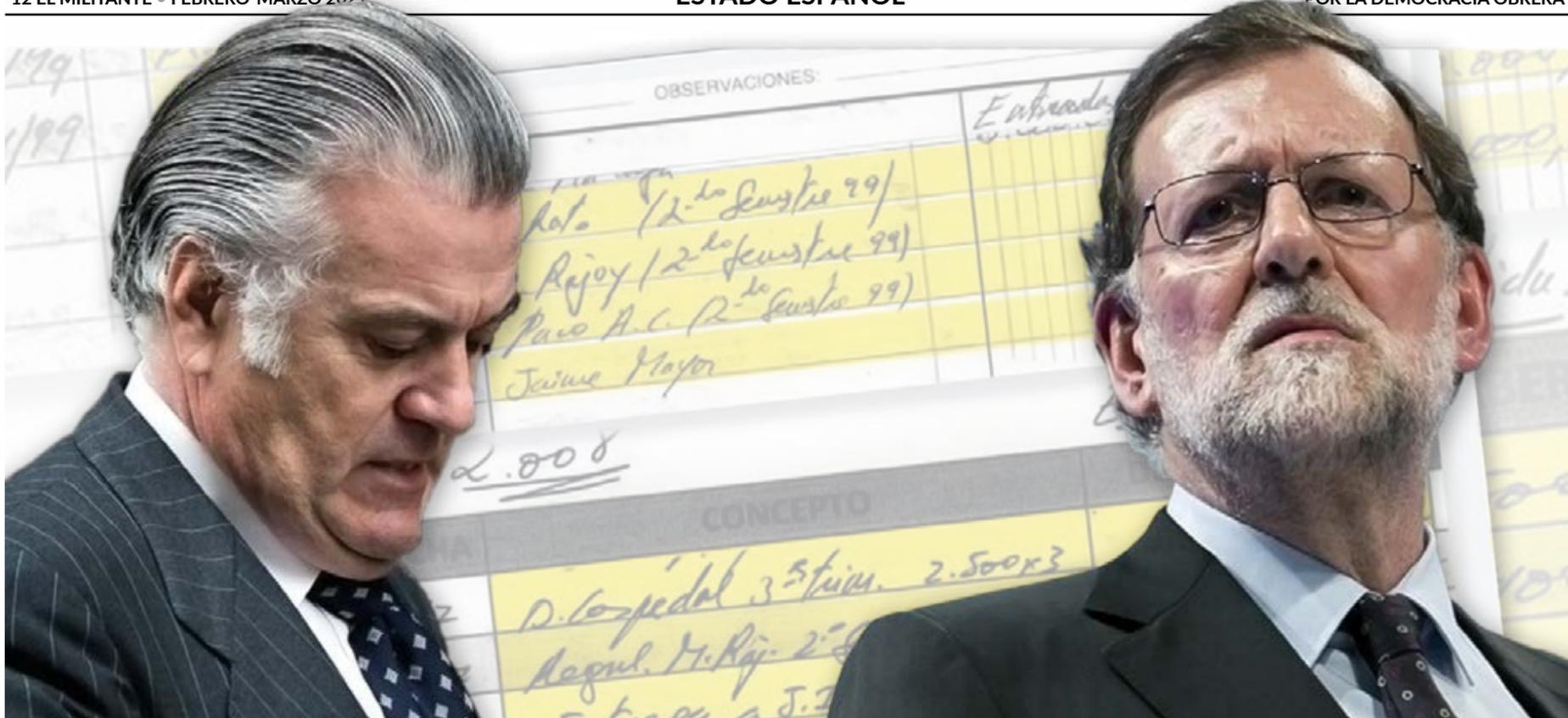
Solo una política genuinamente socialista puede sacarnos de este atolladero. Hay que defender la nacionalización

de las farmacéuticas y la sanidad privada para garantizar la salud pública, el abastecimiento de vacunas para la población y la contratación de decenas de miles de profesionales sanitarios para acabar con el colapso actual. Se tiene que paralizar ya la actividad económica no esencial para facilitar el confinamiento domiciliario, decretando por ley permisos retribuidos con el 100% de los salarios, la prohibición de los despidos y un seguro de desempleo de 1.200 euros al mes financiado con impuestos a las grandes fortunas.

La catástrofe se puede enfrentar si arrancamos los enormes recursos que controlan un puñado de parásitos para colocarlos bajo el control democrático de los trabajadores. Nacionalizando la banca y los grandes monopolios sí podríamos acometer un plan de choque para resolver las necesidades de empleo, vivienda y educación, combatir la pobreza y salvar millones de vidas.

Las conquistas de la civilización humana, los derechos y libertades arrancadas por generaciones están amenazadas. Necesitamos pelear por un futuro que merezca la pena. Hay que construir una izquierda revolucionaria basada en la fuerza de la clase trabajadora, la juventud y los oprimidos para llevar a cabo verdaderas políticas transformadoras. Esto no es ninguna utopía, es la única manera de acometer la disyuntiva histórica que vivimos. Y hay que hacerlo con la máxima urgencia.





La corrupción del PP es la del régimen del 78

# Bárcenas tira de la manta



Comisión Ejecutiva de Izquierda Revolucionaria

El antiguo tesorero del partido, Luis Bárcenas, se ha decidido al fin a tirar de la manta pocos días antes del comienzo del juicio por la financiación ilegal del PP en el que él mismo es el principal acusado. Bárcenas ha escrito a la fiscalía mostrando su disposición a colaborar desvelando las actuaciones corruptas de los máximos líderes de la derecha española durante décadas.

La realidad es que en las nuevas revelaciones hay pocas cosas que no fuesen ya de dominio público. ¿Acaso alguien se sorprende porque el famoso “M. Rajoy” que percibió pagos ilegales de Bárcenas haya resultado ser Mariano Rajoy? ¿O que se asombre ante la “revelación” de que el PP se financió mediante comisiones multimillonarias entre 1982 y 2009 o de que se confirme que algunas de las “donaciones” empresariales que recibió eran a cambio de contratos de obras o suministros a la Administración Pública?

Al igual que ocurrió con Juan Carlos de Borbón, la corrupción sistemática del PP era un secreto a voces, protegido por el silencio y la complicidad de los tribunales, de los medios de comunicación y del propio sistema de partidos creado en la Transición.

Fue la crisis de 2008, con sus secuelas de profundo malestar y fuerte polarización social, lo que rasgó este muro de silencio oficial y obligó a unos poderes y unas instituciones que veían su supervivencia amenazada a tomar alguna medida formal para evitar el desbordamiento de la rabia popular. Sin embargo, los juicios celebrados desde entonces han dejado sin castigo al PP y a sus máximos responsables políticos, de la misma manera que han protegido al rey emérito y a la monarquía borbónica.

**La corrupción sistémica es parte de la herencia del franquismo que nos coló la Transición**

El PP fue creado en 1976 con el nombre de Alianza Popular por un grupo de antiguos ministros y altos cargos de la dictadura franquista, encabezados por Manuel Fraga Iribarne, responsable directo de la matanza de trabajadores ocurrida en marzo de ese año en Vitoria, y de muchas muertes y torturas más.

Bajo las siglas de AP se agruparon una buena parte de los empresarios, financieros y especuladores que medraron en la hedionda ciénaga de corrupción que fue el franquismo, herederos directos de los millonarios enriquecidos gracias al estraperlo y el mercado negro en los conoci-

dos como “años del hambre”, del trabajo esclavo de los prisioneros republicanos y de las grandes familias de latifundistas y rentistas, que habían dominado al país en los últimos dos siglos, manteniendo en la miseria a la gran mayoría de la población trabajadora.

A finales de los 80, en vista de los escasos resultados electorales obtenidos hasta el momento, AP cambia de nombre y de líder. Pero lo que no cambia es su composición social: son los beneficiarios directos de la represión franquista, los que han hecho grandes negocios gracias a la dictadura de Franco los que siguen constituyendo la espina dorsal del PP e inspirando sus políticas.

Al estallar el escándalo de corrupción que ahora se juzga el tesorero del partido era Álvaro Lapuerta, antiguo alto cargo de Repsol y del Banco de Crédito Local, y que había presidido nada menos que las comisiones de Obras Públicas y Presupuestos de las Cortes franquistas, auténticas escuelas de corrupción, el lugar desde donde se organizaban los grandes negocios y estafas de la expansión inmobiliaria de los años 60. ¿Cómo sorprenderse de que aplicase en el PP los mismos métodos mafiosos que había mamado durante la era franquista?

**El aparato de Estado protege la corrupción del PP**

Afortunadamente para el PP, el aparato de Estado franquista, especialmente sus instituciones judiciales y sus fuerzas policiales y militares, se conservaron íntegras en la Transición. Los vínculos creados durante tantos años de ejercicio del poder dictatorial se mantuvieron intactos, y de este modo el PP pudo salir bien librado de las denuncias de corrupción, soborno y compra de votos que le cerca-

ron a partir de 1990. Rosendo Naseiro, el tesorero del PP que organizó esa ristra de delitos, fue absuelto por los tribunales, aunque hay que hacer notar que la petición de condena a la que se enfrentaba era de ¡tres meses de cárcel!

Esa protección ha llegado hasta el día de hoy. El pasado mes de octubre, al Tribunal Supremo no le quedó otro remedio, ante la avalancha de evidencias, que ratificar la condena al PP por beneficiarse de una trama corrupta. Pero, a pesar de todo, la sentencia declara que “no se puede afirmar que el PP se financiara ilegalmente” ya que sus dirigentes “ignoraban el origen ilícito de los fondos”.

Esa misma línea de disculpa es la que sigue el acusador público en el juicio que comenzará el 8 de febrero, el fiscal anticorrupción Antonio Romeral, que no considera que el PP haya cometido un delito fiscal y lo exonera de cualquier tipo de responsabilidad penal.

Si la complicidad del sistema judicial con el PP es manifiesta —no olvidemos que con sus votos bloquea la renovación de un Consejo General del Poder Judicial cuyo mandato legal expiró hace más de dos años— es aún más escandalosa la colaboración delictiva entre la cúpula del PP y los mandos policiales. La conocida como Operación Kitchen —espionaje ilegal a Bárcenas y robos en su domicilio—, por la que están imputados un exministro de Interior y buena parte de la cúpula policial, demuestra la putrefacción de un aparato plagado de reaccionarios que actúan como una mafia.

Pero la protección judicial y policial no puede evitar que las declaraciones de Bárcenas deterioren aún más al PP, que se enfrenta a la perspectiva de ser sobrepasado por Vox en las próximas elecciones catalanas. Como dos perros rabiosos, PP y Vox pelean por la misma franja del electorado en un momento en que sus amos del IBEX 35 se esfuerzan por suavizar la creciente polarización social y política. En los últimos meses, en la moción de censura presentada por Abascal y en la votación sobre las ayudas europeas, PP y Vox han intercambiado sus papeles de oposición feroz y auxiliar del Gobierno.

Con la élite empresarial cerrando filas con Pedro Sánchez, la derecha se enfrenta a una grave crisis interna. Este ha sido el momento elegido por Bárcenas para desligarse del PP. Cuando el barco amenaza con hundirse, las ratas son las primeras en abandonarlo.



► [www.izquierdarevolucionaria.net](http://www.izquierdarevolucionaria.net)

**Militares golpistas a la ofensiva  
¡Basta de impunidad franquista!**



# Catalunya

## Elecciones en medio de la pandemia

Por la república de los trabajadores y la juventud



Esquerra  
Revolucionària

El pasado 19 de enero el TSJC anuló el aplazamiento de las elecciones al Parlament de Catalunya aprobada por todos los partidos excepto el PSC. Tras destituir al president democráticamente electo por colgar una pancarta, este puñado de franquistas con toga pisotea los votos de millones de catalanes y mantiene las elecciones para el 14-F. Haciendo oídos sordos al confinamiento domiciliario reclamado por los expertos sanitarios ponen en riesgo la salud pública e impiden un desarrollo democrático de los comicios. El ambiente de indignación se puede medir en las más de 21.000 personas (25,75% del total) que ya han pedido ser eximidas de las mesas electorales. En Barcelona la cifra asciende casi al 50%.

### El efecto Illa: propaganda del régimen del 78

Este ataque del TSJC va de la mano de una fuerte campaña propagandística de los medios de comunicación capitalistas y portavoces de la patronal para encumbrar al exministro de Sanidad y candidato del PSC, Salvador Illa, al que las últimas encuestas dan muy buenos resultados.

La gestión de la pandemia por parte de Illa ha sido lamentable porque ha mantenido los recortes salvajes de Rajoy a la sanidad pública y gobernado para los plutócratas de las clínicas privadas y las farmacéuticas. Precisamente, las alabanzas a Illa se deben a que este reúne las características idóneas que quiere la burguesía: firme defensor de la unidad nacional y de tender la mano a la derecha, hostil a la lucha por la república catalana hasta el punto de participar en la manifestación españolista de octubre de 2017 junto al PP, Cs y Vox y, por supuesto, comprometido con la lógica capitalista.

En octubre de 2017 intentaron aplastar el movimiento de liberación nacional con el 155, el encarcelamiento de los dirigentes independentistas y unas elecciones convocadas en diciembre de ese año en condiciones de excepcionalidad antidemocrática. Pero fracasaron. Ciudadanos logró entonces el apoyo electoral de trabajadores llenos de incertidumbre por el momento político que se vivía, que no se fiaban de los políticos burgueses independentistas y que se dejaron arrastrar por la demagogia españolista. Pero la foto del trío de Colón, los pactos con Vox y el incremento de la represión, han hecho que una parte sustancial de estos sectores vuelvan a su campo tradicional, recuperando terreno el PSC y cayendo el apoyo a Cs abruptamente.

Así, sin descartar la represión pura y dura, la burguesía y el aparato del Estado depositan ahora sus esperanzas en la socialdemocracia del PSC para intentar poner fin a la lucha que en los últimos años ha puesto en jaque al régimen del 78. De hecho, Arrimadas ha ofrecido a Illa un Gobierno de coalición, e incluso Vox dice que votará a Illa para evitar que gobiernen los “golpistas”.

Aunque Vox entrará en el Parlament recogiendo los votos del polvo social y de parte de la pequeña burguesía encolezada que ha girado a la derecha, el apoyo global a la derecha españolista caerá y pondrá de manifiesto nuevamente que su derrota política en Catalunya es de largo alcance.

### La implosión del espacio posconvergente y el papel de los dirigentes de ERC

La destrucción del espacio político tradicional de la derecha catalanista y la desaparición de CiU, gran herramienta para la burguesía catalana y española durante décadas y pilar del régimen del 78, es un hito histórico que expresa la profundidad de la crisis del sistema.

Sus continuas escisiones reflejan la diferenciación a izquierda y a derecha producida durante estos años en el seno del movimiento de liberación nacional, y el pronunciado giro a la izquierda de amplios sectores de trabajadores y capas medias que lo apoyan.

La presión de las masas llevó a Puigdemont a mantener el

referéndum del 1-O, pero este es un político burgués responsable de los recortes y privatizaciones llevadas a cabo por el Govern. La defensa por parte de Junts de la república y la “confrontación” está desligada de cualquier plan de acción coherente y busca diferenciarse de ERC en la forma, para mantener el liderazgo del independentismo. La dirección de Junts la forman fieles representantes de la burguesía catalana y de la derecha catalanista clásica, que ven en el discurso de Puigdemont un medio eficaz para conservar una influencia sobre las masas.

Los dirigentes de ERC han tomado una decisión estratégica: intentar evitar una nueva crisis revolucionaria, y de ahí su postura de posponer la consecución de la república a un futuro indefinido, apostando a la estabilidad política y metiendo hielo a la lucha de clases para recorrer el camino del “diálogo”.

Sectores de la burguesía catalana, viendo la crisis de su representación política tradicional, están optando por respaldar a los dirigentes de ERC como una opción útil para sus intereses. Sin embargo, es importante señalar que el pronunciado crecimiento del apoyo electoral a ERC en los últimos años refleja el giro a la izquierda de amplios sectores de trabajadores y jóvenes que defienden una república que rompa con la austeridad.

### ¿Y los Comuns?

La posición de los Comuns ha estado marcada por una equidistancia falsa. Se han opuesto con la boca pequeña a la represión, pero la realidad es que han rechazado impulsar la lucha por la república en Catalunya y extenderla al conjunto del Estado, han apostado por un referéndum legal patrocinado por el mismo Estado que blande su porra y encarcela. También han afirmado que el movimiento de masas por la república en Catalunya ha “despertado” al fascismo, calificándolo como una maniobra de las élites.

Los Comuns deben mirarse en el espejo del desastre sufrido por UP en las elecciones en Galiza y Euskadi. Su aban-

dono de la lucha de clases, su alejamiento de un programa de confrontación con el Estado capitalista y sus políticas, su aceptación de las reglas del juego del sistema y sus posturas en Catalunya, les impedirá cosechar buenos resultados en las próximas elecciones.

### Las tareas de la izquierda anticapitalista

En un contexto de *shock* sanitario, con miles de muertos y ante la incertidumbre del desempleo masivo, las presiones para dar carpetazo a la crisis revolucionaria catalana encuentran un nuevo cauce. Pero el colapso del espacio político tradicional de la derecha catalanista demuestra que es perfectamente posible que los trabajadores conquistemos la dirección del movimiento de liberación nacional.

La CUP podría mejorar sus resultados recogiendo el voto joven más a la izquierda, pero sus dirigentes deben hacer balance de lo ocurrido y establecer una estrategia que permita dar un salto adelante en el combate. La política de unidad nacional con la derecha independentista que defienden no facilita ni la “ruptura” con el régimen del 78 ni la “acumulación de fuerzas”, sino que da la espalda a la clase trabajadora y favorece al PSC y a ERC. La entrada de la CUP en un Govern de unidad nacional con Junts y ERC, defendida públicamente por varios de sus dirigentes, sería un enorme error. La CUP debe situarse en la oposición más intransigente, pero no con afán de ser una minoría autocomplaciente, sino para conquistar el apoyo mayoritario de la clase obrera y la juventud con un programa socialista.

Es necesario defender una república catalana que nacionalice la banca y los grandes monopolios para asegurar educación y sanidad públicas y de calidad, poner fin a los desahucios garantizando un techo digno, y un empleo con condiciones laborales decentes y sin precariedad. Esa república recibiría el apoyo aplastante de la población. Y no solo en Catalunya, también ganaría el respaldo de los trabajadores y jóvenes del resto del Estado y de Europa.

► [www.izquierdarevolucionaria.net](http://www.izquierdarevolucionaria.net)

- Elecciones en Catalunya ¿Qué hay detrás del efecto Illa?
- Declaración sobre la situación política en Catalunya. ¡Por la república y el socialismo!



Más dinero para los especuladores, ninguna solución para los trabajadores

# Decreto sobre los desahucios del Gobierno PSOE-UP



**Fernando Setién**  
Esquerra Revolucionària  
Barcelona

El 23 de diciembre el Gobierno de coalición publicaba en el Boletín Oficial del Estado el decreto con el que pretenden “hacer frente a las situaciones de vulnerabilidad económica y social en el ámbito de la vivienda”. Presentado como la garantía de que los inquilinos en situación de vulnerabilidad no podrán ser desahuciados mientras dure el estado de alarma, este decreto significa un escandaloso trasvase de dinero público a los grandes propietarios inmobiliarios.

## El Gobierno cede a la presión de los bancos y fondos buitres

Bancos y fondos de inversión acaparan oficialmente cerca de 300.000 viviendas en el Estado español, aunque realmente son muchas más. Solo el fondo buitre estadounidense Blackstone posee más de 30.000 viviendas en alquiler mediante sus Sociedades Cotizadas de Inversión Mobiliaria (SOCIMI), siendo el mayor casero del país. De las 70 SOCIMI existentes, cerca de 30 están dedicadas al alquiler de vivienda y cuya cartera, fundamentalmente en Madrid y Barcelona, supera las 35.500 unidades.

Las organizaciones que luchan por una vivienda digna llevan años denunciando cómo bancos y fondos de inversión mantienen millones de viviendas vacías para forzar al alza los precios —especulando con la necesidad de los más vulnerables— y exigiendo reiteradamente medidas contra esta situación.

Uno de los aspectos más graves del decreto, como denunciaba el Sindicato de Inquilinos de Madrid, es que en lugar de “penalizar la especulación inmobiliaria o la tenencia de vivienda vacía de larga duración como lo que son: usos antisociales de un bien básico”, premia a los especuladores regalándoles millo-

nes de euros en compensaciones que serán financiadas con el mismo dinero público que se recorta en vivienda, pensiones, sanidad o educación.

El decreto limita la suspensión de los desahucios a la duración del estado de alarma (hasta el 9 de mayo) en aquellos casos en que se acredite “situación de vulnerabilidad” y mientras se ofrece al afectado una “alternativa habitacional digna”. La evaluación de ambos criterios dependerá de un informe de los servicios sociales autonómicos o municipales.

Viendo lo ocurrido con los subsidios de desempleo, el acceso al Ingreso Mínimo Vital o las ayudas a los autónomos no es difícil prever un colapso similar. Más aún teniendo en cuenta que el decreto no concreta ninguna medida para garantizar esas alternativas habitacionales dignas. Ni una palabra de qué se va a hacer con los 3,5 millones de viviendas vacías y cómo ponerlas a disposición de las familias trabajadoras, ningún compromiso concreto de inversión en vivienda pública para aumentar su oferta a precios asequibles. El Estado español gasta hoy el 0,2% del PIB en vivienda frente, por ejemplo, al 1,4% de Reino Unido; manteniendo un 4% de vivienda social frente al 35% de Holanda, el 20% de Austria o más del 15% de Francia.

No solo eso; cuando la Asociación de Propietarios de Viviendas de Alquiler (ASVAL) puso el grito en el cielo afirmando que el decreto dejaba sin compensación a los propietarios de viviendas ocupadas, el ministro Ábalos cedía con celeridad a esta demagogia de los grandes tenedores y fondos buitres —propietarios de la mayoría de vi-

vendas ocupadas— asegurándoles que también serán compensados.

## Defender una vivienda digna luchando contra los que hacen de ese derecho un negocio

El decreto ha provocado tensiones dentro del Gobierno, que evidentemente siente la presión de la clase trabajadora en un punto tan sensible. Pero finalmente, los dirigentes de UP, como en otros puntos, se han plegado al PSOE y aceptado las exigencias de los grandes propietarios. Ione Belarra, secretaria de Estado para la Agenda 2030, afirmaba que “las contraprestaciones a los grandes tenedores no son una línea roja para UP, ya que lo importante es evitar los desahucios”. El problema es que este decreto ni siquiera los paraliza, como advertía la PAH.

Una vez más, los dirigentes de la izquierda reformista eluden enfrentarse al gran capital, incluso en una situación límite como esta, y renuncian a organizar la lucha y la presión en las calles, frustrando las esperanzas de millones de jóvenes y trabajadores que depositaron su voto para cambiar de raíz las cosas. Esto solo agudizará situaciones ya escandalosas como la de Barcelona: tras cinco años de alcaldía de Ada Colau sigue siendo la ciudad con más desahucios del Estado.

Todo lo planteado anteriormente vale también para el decreto que se aprobó el pasado 18 de noviembre en Catalunya con los votos de JxCat, ERC, los comu-

nes y la CUP, el rechazo del PP y la abstención de Cs y PSC. Este complementa la ley aprobada por el Parlament en 2015, que ya prometía frenar los desahucios pero que no ha evitado que Catalunya siga liderando este vergonzoso ranking, con 12.246 en 2019 (34 diarios), el 70% por impago del alquiler.

## Necesitamos verdaderas políticas de izquierda para garantizar el derecho a un techo digno

Mientras no se vaya al fondo del problema, mientras no se aplique una política verdaderamente de izquierdas que garantice una vivienda digna y asequible para las familias trabajadoras, no se acabará con los desahucios. Un claro ejemplo es el brutal desalojo ejecutado el 14 de enero en el Raval de Barcelona —después de aprobados tanto el decreto del Parlament como el estatal—, denunciado por el Sindicato Vivienda del Raval. Lamentablemente, solo es uno de muchos.

Acabar con esta situación exige unir las fuerzas de las organizaciones de afectados por la hipoteca y sindicatos de inquilinos, organizaciones de izquierda y movimientos sociales para movilizar a la clase obrera y la juventud, exigiendo al Gobierno PSOE-UP medidas que resuelvan realmente este problema:

1) Suspensión inmediata del pago de alquileres e hipotecas a todos aquellos inquilinos que no pueden pagarlos.

2) Expropiación inmediata y sin indemnización de los centenares de miles de viviendas en manos de fondos buitres, bancos y empresas especuladoras.

3) Obligación de que todos los inmuebles vacíos sean puestos en alquiler a precios asequibles. Si el propietario se niega, expropiación. Indemnización únicamente para pequeños propietarios en situación de necesidad comprobada.

4) Nacionalizar las grandes constructoras, empresas inmobiliarias y la tierra en manos de grandes propietarios y tratantes sin indemnización.

6) Crear una gran empresa pública de construcción que garantice calidad, respeto al medioambiente y seguridad laboral de los trabajadores, erradicando la precariedad, subcontratación e irregularidades que hoy caracterizan al sector.

7) Acometer un plan de construcción de vivienda pública de calidad ofertada en alquiler a precios asequibles (máximo el 10% del salario del solicitante). Esto también serviría para satisfacer necesidades sociales como la construcción de polideportivos, centros de salud, colegios, etc.

8) Participación de movimientos y sindicatos de inquilinos, sindicatos de clase y el conjunto de la clase trabajadora en el desarrollo de planes urbanísticos, planificación del uso del suelo y construcción de viviendas y equipamientos.

9) Para que estos planes no sean asfixiados financieramente por la gran banca y reciban los fondos necesarios, nacionalización de la banca y el sistema financiero.



Desalojo en Barcelona el 14 de enero



**¡Basta ya de justicia franquista!**

## Pablo Hasél a la cárcel y Juan Carlos I en un retiro dorado



Sindicato de Estudiantes

La orden de la Audiencia Nacional de meter en prisión por un periodo de nueve meses y un día al rapero Pablo Hasél es un completo escándalo. Mientras este alto tribunal vuelve a pisotear la libertad de expresión, el rey emérito campa a sus anchas disfrutando en el golfo Pérsico de una fortuna amasada en base a comisio-

nes ilegales, fraude fiscal y corrupción. Este es el régimen del 78 que todos los días criminaliza a la juventud y deja impune a fascistas, reyes ladrones, torturadores y políticos corruptos.

El músico fue imputado por la justicia en dos ocasiones por “injurias a la Corona”. En la primera de ellas, en marzo de 2015, fue condenado a dos años de cárcel. La segunda, en febrero de 2018, a dos años y nueve meses más una mul-

ta superior a 24.000 euros. En mayo de 2020, el Tribunal Supremo ratificó esta sentencia y en agosto se pidió ya su entrada en prisión si no pagaba una fianza de 20.000 euros.

Es decir, un total de cinco años de cárcel por decir una verdad en sus canciones que los hechos han confirmado en estos últimos años. Que Juan Carlos de Borbón y su familia están hasta el cuello de negocios turbios, comisiones ilícitas y fortu-

nas construidas en base a la corrupción, que el régimen del 78 está podrido y sirve solo a los intereses de la oligarquía, y que la justicia y la policía están llenas de franquistas que machacan nuestros derechos democráticos y sociales.

Es una vergüenza. Mientras el Gobierno de coalición, con el apoyo de PP, Cs y Vox, permite al rey emérito huir del país sin rendir cuentas con la justicia, muchos raperos, titiriteros, sindicalistas, militantes de izquierda, activistas sociales y jóvenes que luchan contra este sistema son encarcelados, multados y represaliados. Hasél y Valtoneyc, Willy Toledo, Cassandra Vera, Alfon, los jóvenes de Altsasu, decenas de sindicalistas..., una lista interminable de personas han sido llevadas ante los tribunales en estos últimos años por criticar a la monarquía, la religión católica, por montajes policiales o por luchar por los derechos de los trabajadores.

Lo más lamentable, y nos cuesta decirlo, es que todo esto sucede sin que el Gobierno “más progresista de la historia” haga nada para acabar con esta ola reaccionaria. Mira hacia otro lado o minimiza las cartas de los militares golpistas, avala los desmanes de la policía y los tribunales, y lejos de derogar la Ley Mordaza la aplica masivamente. Esta política cobarde es precisamente lo que da alas a la extrema derecha.

Desde el Sindicato de Estudiantes e Izquierda Revolucionaria pedimos la total absolución y libertad para el rapero Pablo Hasél y para todos aquellos que han sido juzgados por “injurias a la Corona” y por luchar. Exigimos la derogación inmediata de la Ley Mordaza, de todas las normativas que limitan los derechos democráticos y la depuración de los elementos reaccionarios y fascistas del aparato del Estado.

**¡Pablo Hasél libertad ya!**

## Badalona | La pobreza y el racismo matan

**Por una moción de censura para echar a Albiol**



Almas Quemadas  
Sindicat d'Estudiants  
Esquerra Revolucionària

El 9 de diciembre la precariedad volvió a matar en Badalona. Un incendio dejó al menos cinco muertos y 23 heridos en el barrio del Gorg. La nave quemada era el único techo para más de 150 personas, en su mayoría de origen subsahariano, que sobrevivían en condiciones de extrema pobreza, muchas de ellas obligadas a estar sin papeles y sin opción a empleos dignos o viviendas sociales.

Es precisamente contra estas personas que sufren la explotación y el abuso más descarnado, la precariedad y la ausencia de derechos tan básicos como la vivienda, contra quienes el racista de Albiol se ha cebado desde que volvió a la alcaldía. Criminalizándolos, acosándolos policialmente, obligándolos a desmontar el campamento de protesta sin ofrecer una alternativa habitacional digna y amenazándolos con echarlos a porrazos, ha dejado claro quiénes somos sus enemigos: los trabajadores y, entre ellos, los más pobres.

Tras la demagogia racista de Albiol, que acusa a los inmigrantes de vagos, violentos y drogadictos, se oculta la verda-

dera razón de este hostigamiento: que la nave que ha servido de cobijo a estas familias está ubicada en una de las zonas afectadas por su nuevo plan urbanístico que engloba el Parque del Gorg y el Canal del Puerto de Badalona, y con el que sus amigos los empresarios y especuladores inmobiliarios ya se están frotando las manos. Es esta política criminal, que considera el derecho a la vivienda como una forma estupenda de lucro privado, la que está detrás de esta tragedia.

La situación en que vivían más de 150 personas no es nueva: esta es la realidad que han soportado centenares de personas durante más de quince años. Además, a miles de familias trabajadoras de Badalona se les niega diariamente el derecho a una vivienda digna, sufriendo desahucios y precios abusivos de alquileres. ¡Todo esto mientras hay 10.000 pisos vacíos! ¡Este sinsentido debe acabar ya!

El PP solo tiene 11 de los 27 concejales del Ayuntamiento. ¡No hay excusas para no echar a este reaccionario ya! Necesitamos un Ayuntamiento que esté al lado de los oprimi-

dos y oprimidas, que se enfrente al afán de beneficio de los capitalistas.

La mejor forma de combatir a la extrema derecha, y a elementos como Albiol, es demostrar que sí hay una alternativa. Solo mediante la lucha en la calle y aplicando políticas consecuentes de izquierdas podremos enfrentar esa peligrosa demagogia racista que trata de dividirnos y enfrentarnos. Es también necesario señalar la responsabilidad del Govern de la Generalitat y del Gobierno central PSOE-UP, que pueden y deben tomar medidas que pongan en evidencia a Albiol y que garanticen los derechos y la vida de todas las personas afectadas y de las familias inmigrantes.

¡Ni un paso atrás contra el racismo!  
¡Por la derogación de la Ley de Extran-

jería, por el cierre de los CIE y los centros de menores extranjeros! ¡Por la depuración de los jueces y policías racistas! ¡Por la regularización de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes sin papeles!

Concejales y concejales del PSC, Guanyem Badalona en Comú, Esquerra Republicana y Badalona En Comú Podem: ¡sois mayoría, haced una moción de censura ya y echad al racista y clasista de Albiol! ¡Expropiad los pisos vacíos a los banqueros e inmobiliarias y asegurad el derecho a un techo digno para las familias trabajadoras! Es el momento de actuar.



## Manifestación organizada por más de 50 comités de empresa y colectivos



Eloy Val  
Ezker Iraultzailea

Más de 7.000 personas, respondiendo a la llamada de más de 50 comités de empresa y colectivos en lucha, llenamos el pasado 30 de enero las calles de Vitoria-Gasteiz en defensa del empleo digno. No dejaron de escucharse consignas como ¡la lucha es el único camino! ¡Menos policía y más sanitarios! ¡Sanidad 100% pública! y desfilar decenas de pancartas con las demandas de cada empresa.

La plantilla de Aernnova, que protagoniza un encierro, ha sido parte importante del impulso de esta iniciativa, buscando ampliar su lucha y conectar con otras plantillas y sectores también bajo ataque. No han sido los únicos, el pleno del Comité de Burulan (empresa aeronáutica) decidió semanas atrás dirigirse a todos los comités del sector para unificar la lucha. Igualmente los compañeros de Sindicalistas de Izquierdas e Izquierda Revolucionaria impulsamos con nuestros delegados en el sector y en cada manifestación esta idea como una necesidad urgente.

Una vez que el Comité y los trabajadores de Aernnova decidieron promover la manifestación, se unieron SDA Factory, Laminaciones Arregui, TLA-antigua Condesa, Elecnor, Cartonajes Igamio, Garbaldi o los Centros de Salud OSI Araba y Hospital Santiago; posteriormente se adhirieron desde riders de Glovo a la Asociación Martxoak 3, la Asamblea de parados, los pensionistas, la sanidad, la educación infantil en lucha, los socorristas y los trabajadores de rocódromos, hasta llegar a más de medio centenar de colectivos y sindicatos: LSB-USO, ESK, CGT, CNT, LAB, Steilas.

**Osakidetza, sector aeronáutico, comedores, residencias, educación... La lucha se abre paso**

La puesta en práctica de esta iniciativa, nacida desde abajo, y su enorme éxito es de una gran trascendencia. En primer lugar, pone sobre la mesa la necesidad de retomar la movilización y romper con la estrategia de aislar las luchas empresa a empresa. Igual que hicimos hace un año en la huelga general del 30 de enero en Euskal Herria contra la ofensiva de la patronal y las políticas del Gobierno del PNV y el PSE que precarizan nuestras vidas.

En segundo lugar, demuestra que las y los trabajadores tenemos la voluntad de luchar y que somos perfectamente capaces de organizarnos. Incluso aunque tengamos que pasar por encima de posicionamientos completamente erróneos por parte de las direcciones de nuestros sindicatos, como el que en esta ocasión ha tenido ELA: no solo no apoyó la movilización, sino que argumentó la participación de asociaciones de hosteleros, taxistas o conductores de ambulancias para decir que era una protesta de pequeños empresarios y patronos. Así, la primera fuerza sindical en Euskal Herria daba la espalda a las plantillas de los más de 50 comités de empresa en los que tienen presencia.

En los últimos años hemos asistido a una oleada tras otra de luchas sociales que han inundado las calles de Euskal Herria: las impresionantes huelgas femi-

# Vitoria-Gasteiz por un empleo digno



nistas y de la marea pensionista anticiparon las del movimiento obrero, en especial los sectores feminizados como el de las residencias, sectores muy explotados como los trabajadores de Huerta Peralta y decenas de miles con su convenio sin actualizar una década, como el metal en Bizkaia.

En 2019 las jornadas no trabajadas se multiplicaron por cuatro, el 75% de la población afirmaba haber participado en algún tipo de acto de protesta. Fue este ambiente y la necesidad de unificar todas estas luchas lo que llevó a la huelga general del 30 de enero del 2020 tras la plataforma reivindicativa trabajada por la Carta Social, que agrupa a más de cien colectivos con la mayoría sindical ELA y LAB al frente.

La pandemia frenó dicha marea huelguística, pero la situación al comenzar 2021 es aún más dramática con el incremento de los despidos y la pobreza. Desde el 1 de enero se han convocado múltiples manifestaciones de empresas del

sector Aeronáutico, Mercedes Benz, residencias en lucha, comedores escolares y transporte, la sanidad vasca (Osakidetza) ha protagonizado una huelga la última semana de enero, al igual que el sector de Cuidados y Residencias, que ha coincidido con huelgas en la educación infantil. Por eso la manifestación del 30 de enero unificando todas estas batallas tiene tanta importancia.

**La patronal afila los cuchillos.  
¡No vamos a pagar su crisis!**

En 2020 la economía vasca ha caído un 9,4%. El Gobierno del PNV-PSE no ha variado en absoluto sus políticas: despidos, ERTE, rebajas salariales, horas extras impagadas, aumento de los ritmos productivos y de la precariedad, accidentes laborales, etc., entregando el dinero conseguido con el incremento de la deuda pública y las “ayudas” europeas a macroproyectos para las grandes multinacionales, Iberdrola, Repsol... y el Tren de Alta

Velocidad (TAV). Sobre la base de aplastar nuestros derechos el Gobierno Vasco prevé un crecimiento del 8,4% en 2021.

De noviembre a diciembre en la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) se ha pasado de 30.000 a 43.000 trabajadores en ERTE, a pesar de ello el paro ha crecido un 17% respecto a 2019. La caída de afiliación a la Seguridad Social, sin ERTE, es ya tres veces más profunda que en los peores momentos de la anterior recesión de 2012/13, cuando se contrajo un 5%.

En Araba, con un fuerte peso del sector industrial, un 22% de las empresas han anunciado recorte de plantillas este año y el 43% ha solicitado un ERTE. El 90% de los empresarios alaveses no ven la recuperación como mínimo hasta 2022. ¿De verdad tenemos que quedarnos de brazos cruzados ante este horizonte de devastación social?

**Ni recortes, ni despidos,  
ni precariedad.  
¡Contra las políticas capitalistas,  
unir las fuerzas en una huelga  
general en Euskal Herria!**

Sobre esta situación se levantan las movilizaciones obreras. Pero frente a la voluntad de lucha de las plantillas, las direcciones sindicales no están planteando una estrategia que nos permita responder con la contundencia necesaria.

Tanto por parte de la dirección de ELA y LAB como de CCOO y UGT se insiste en que la crisis es coyuntural, que pasará en unos meses con las vacunas y hay que tomar “medidas no traumáticas”. Ni siquiera exigen con contundencia y una lucha decidida el cumplimiento de las reivindicaciones de la Carta Social por la que se fuimos a la huelga general en 2020: la jornada de 35 horas sin reducción salarial, la derogación inmediata de las reformas laborales del PSOE y del PP, un salario mínimo de 1.200 euros mensuales, pensiones mínimas de 1.080 euros, la reducción de la edad de jubilación con contratos de relevo...

A esta plataforma Izquierda Revolucionaria añadimos la necesidad de nacionalizar la sanidad privada, el sector energético, la banca y las empresas en crisis sin indemnización y bajo el control de la clase trabajadora para poder planificar democráticamente la economía en función de las necesidades sociales y no de los beneficios de una pequeña minoría.

Esta alternativa y el plan de lucha para alcanzarla es lo que debemos impulsar. Para ello hay que reactivar los comités de huelga que se crearon el año pasado, debatir y votar en ellos las reivindicaciones y acciones a tomar, organizar asambleas de fábrica, en barrios obreros, y coordinarlos para extender la lucha. Esto es posible, como demuestra la impresionante movilización en Vitoria-Gasteiz. Necesitamos una huelga general en Euskal Herria y en el conjunto del Estado.



**¡En defensa de los puestos de trabajo y de nuestros derechos!**

# Huelga general el 10 de marzo en las comarcas de Ferrol, Eume y Ortegal



Vicente Ferrer, Javi Losada y Xaquín G<sup>a</sup> Sindes Delegados por CGT en el comité de empresa de Navantía Ferrol | Miembros de Esquerda Revolucionaria · Galiza

El 10 de marzo está convocada una huelga general de 24 horas en las comarcas de Ferrol, Eume y Ortegal, convocada por CIG, CCOO y UGT ante “la situación de emergencia social y económica” que vivimos. La CGT nos hemos sumado y estamos convocándola con todas nuestras fuerzas, muy especialmente en los astilleros de Navantía Ferrol. Nuestra sección sindical está haciendo asambleas y propaganda, contribuyendo a que esta jornada sea un éxito y un paso al frente en la defensa de nuestros empleos y derechos. La lucha tiene que continuar.

El cierre de empresas que está golpeando a la clase obrera a lo largo y ancho del Estado español también se sufre con crudeza en nuestras comarcas, muy especialmente este último año. La lista de empresas cerradas, que han anunciado el cierre o que han despedido a una gran parte de sus plantillas es tremenda. Tan solo en Navantía, motor económico de la zona, en los últimos dos años se han destruido más de 3.000 empleos. La central térmica de As Pontes, la planta de producción de aerogeneradores de Siemens-Gamesa en As Somozas, Noa o Poligal han anunciado o cerrado ya definitivamente. Otras muchas recurren a los despidos colectivos, como Galicia Textil que a finales de enero anunciaba el despido de 20 de sus 36 trabajadores. Y en las comarcas limítrofes de A Coruña y A Mariña también se amenaza con el cierre de Alu Ibérica o Alcoa, solo la dura lucha de la plantilla lo ha evitado por el momento.

**Beneficios astronómicos para los capitalistas, miseria para los trabajadores**

Ferrolterra lleva muchos años siendo la zona más azotada por el desempleo en Galicia. En el cuarto trimestre de 2020 la tasa de paro gallega era del 11,7%, mientras en Ferrol alcanzaba el 20,8%. En el tercer trimestre del año pasado, su tasa de ocupación era del 35,7%, es decir, prácticamente dos de cada tres personas en edad de trabajar no lo hacían, frente al 48,4% de media estatal. Desde las reconversiones de los años 80 hasta la crisis de 2008 el proceso de empobrecimiento de estas comarcas y la ausencia de futuro para la juventud se ha ido profundizando. Ni siquiera la emigración es hoy una alternativa, la nueva crisis económica azota en todas partes.

En paralelo a este drama, las empresas que cierran no hacen más que amasar ganancias millonarias a costa de nuestro sufrimiento. Los empresarios de la Industria Auxiliar de Navantía obtienen cada año muchas decenas de millones de euros, algunos de ellos —como los herma-

nos Entrecanales o Florentino Pérez— se encuentran entre las mayores fortunas del Estado español. Siemens-Gamesa en 2019 duplicó sus beneficios mientras anunciaba el despido de 600 trabajadores. Endesa, dueña de la central térmica de As Pontes, anunció unos beneficios de más de 1.500 millones en los tres primeros trimestres de 2020. Sin duda, tras el robo en la factura de la luz durante la reciente ola de frío estos se habrán disparado. Es especialmente indignante que estas dos empresas, que van a recibir un chorro de dinero público a cuenta de los fondos europeos New Generation, decidan despedir a sus trabajadores: aquí vemos la falacia capitalista de que ese dinero servirá para invertir en la modernización y adaptación de sus instalaciones, mantener los empleos y salir “todos juntos de la crisis”.

Y unido a todo esto, asistimos a un colapso completo del sistema de salud público durante esta tercera ola de la pandemia. Solo un ejemplo, entre tantos, para ilustrarlo: tras habilitar tres plantas específicas para la covid 19 en el hospital público de Ferrol y una adicional en el hospital Naval, las 150 camas utiliza-

bles están ya saturadas siendo necesario derivar pacientes a otras provincias como Lugo o Pontevedra.

Es la consecuencia directa de los recortes de los Gobiernos de Feijóo y de la decisión del actual Gobierno del PSOE y Unidas Podemos, claudicando ante los grandes poderes económicos, de mantener en funcionamiento los sectores no esenciales, anteponiendo los intereses de las grandes empresas y la banca a la vida de los trabajadores, especialmente la de los más explotados.

**La lucha es el único camino. Hay que organizar una gran huelga general en Galicia y en todo el Estado**

Esta realidad es la que ha empujado a CIG, CCOO y UGT a convocar huelga general en la comarca. Su estrategia basada en la paz social solo ha servido para proteger y aumentar los sacrosantos beneficios capitalistas a costa del sufrimiento y la miseria de nuestra clase. Necesitamos dar un golpe, recuperar las calles y la huelga del 10 de marzo tiene que servir para ello. Las asambleas en los centros de trabajo, las pegadas de carteles y los repartos de octavillas por las calles deben sustituir al sindicalismo de moqueta.

La clase obrera tenemos toda la fuerza para imponer un cambio radical en esta situación. Los miles de trabajadores despedidos o amenazados de quedar en la calle, los trabajadores de la sanidad pública que están arriesgando su vida cada día, la juventud abocada a la precariedad y el paro, los sectores más explotados de nuestra clase nos tenemos que unir en la lucha por conquistar unos servicios públicos de calidad que antepongan nuestras necesidades a los beneficios privados. ¡Hay que exigir la nacionalización de la sanidad privada ya! Hay que impulsar un proceso masivo de ocupaciones de fábricas defendiendo así cada puesto de trabajo amenazado por la avaricia capitalista y exigiendo su nacionalización sin indemnización —empezando por el caso de Alcoa— para ponerlas a funcionar bajo control obrero.

Hay que exigir la derogación inmediata de las contrarreformas laborales del PSOE y del PP, la reducción de la edad de jubilación con contratos de relevo, un salario mínimo de 1.200 euros mensuales, ninguna pensión por debajo de esa cantidad, un puesto de trabajo digno para todos y todas o, en su caso, un subsidio de desempleo igual al SMI.

La huelga comarcal del 10 de marzo debe ser el punto de partida para la convocatoria de una huelga general en toda Galicia y en todo el Estado antes del verano. Extendiendo la lucha a toda la clase obrera podremos golpear mucho más fuerte.

**SINDICALISTAS DE IZQUIERDA**

**¡En defensa de un sindicalismo de clase, combativo y democrático!**



Plataforma intersindical de todos aquellos que defendemos un sindicalismo combativo, de clase, democrático y asambleario, independientemente del sindicato al que pertenezcamos. No somos neutrales: abogamos por la defensa de los intereses inmediatos de los trabajadores como parte de la gran tarea que tenemos por delante, que no es otra que la emancipación de los oprimidos, acabando con el capitalismo y construyendo una sociedad libre de explotación y opresión, una sociedad socialista.

[sindicalistasdeizquierda.net](http://sindicalistasdeizquierda.net)

# Marxismo Hoy

## Revista teórica de Izquierda Revolucionaria

Con esta nueva edición de *Marxismo Hoy* nos sumergimos de lleno en los acontecimientos más sobresalientes de la política mundial y la lucha de clases. Tras un año de catástrofe sanitaria por la covid-19, con más de dos millones de muertos y cien millones de contagios, el saldo global arroja una condena inapelable del capitalismo. Ningún Gobierno de Occidente se libra de una gestión desastrosa, marcada por la continuidad de los recortes a la sanidad pública y una estrategia que coloca los beneficios de la oligarquía financiera siempre por encima del derecho a la salud de la población.

En este marco de descomposición económica y social debemos situar los dramáticos acontecimientos que han sacudido EEUU. El intento de golpe ultraderechista del 6 de enero es una seria advertencia para la clase obrera y la juventud estadounidense y del mundo entero. En una amplia declaración de Izquierda Revolucionaria Internacional analizamos la base material que ha conducido a este punto de inflexión, intentando comprender las tendencias que alimentan el trumpismo y sus puntos de convergencia con el fascismo de los años treinta, la dinámica de la polarización política y el significado del gran levantamiento social contra la violencia policial racista, así como las perspectivas para el nuevo Gobierno demócrata.

El enfrentamiento entre EEUU y China es el otro gran seísmo que sigue marcando la agenda mundial. La decadencia

del imperialismo estadounidense, agudizada por los efectos de la pandemia y la esclerosis de su sistema económico, contrasta con el vigor y la rapidez con que el régimen de capitalismo de Estado chino ha podido responder al actual desafío. Bárbara Areal explica las claves de estas acusadas diferencias, poniendo de manifiesto la conspiración de silencio en los medios occidentales para ocultarlas.

Un balance exhaustivo del proceso revolucionario chileno tras el levantamiento popular de octubre de 2019, incluyendo las maniobras de la burguesía para sortear el empuje de las masas y la política de colaboración de clases de la izquierda reformista, es fundamental para sacar las conclusiones que hagan avanzar a la vanguardia obrera y juvenil. Miguel Campos analiza todas estas cuestiones centrándose en el debate sobre la asamblea constituyente desde la óptica del marxismo revolucionario y las lecciones históricas.

Víctor Taibo y Juan Ignacio Ramos hacen balance de un año de Gobierno PSOE-UP, analizan su política y los intereses de clase que están detrás. Cuando la crisis sanitaria se ha cobrado la vida de 100.000 personas y los grandes poderes económicos, farmacéuticos y la sanidad privada están recibiendo un maná de millones del Estado y amasan enormes beneficios a costa de la salud pública, la urgencia por romper con las políticas capitalistas debe ser el eje estratégico de la izquierda.



La revista se cierra con un trabajo sobre el *gran juego* en Oriente Medio y la nueva correlación de fuerzas que se está configurando en esta fase histórica de decadencia del imperialismo estadounidense. La posición exterior del régimen de los mulás y la crisis interna en Irán, las derivadas de la política exterior del bonapartista Erdogan y sus aspiraciones

imperialistas, la crisis política y social sin precedentes que atenaza al Estado israelí y los cambios tácticos de las monarquías del golfo son analizadas por Miguel Ángel Domingo poniendo en perspectiva los cambios profundos que se están operando en las relaciones internacionales.



## La memoria histórica de nuestra clase

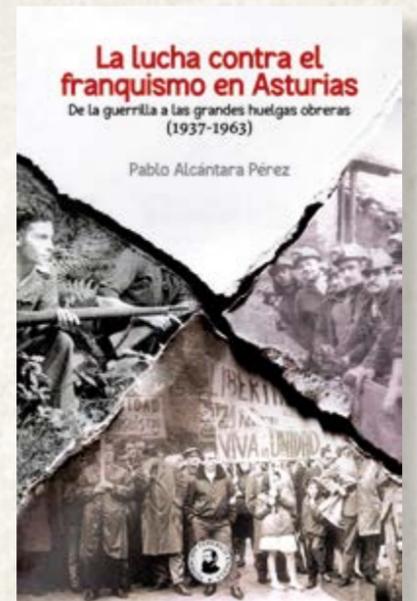
El creciente proceso industrializador inaugurado con el nuevo siglo, conjuntamente con una explotación a gran escala de los recursos mineros en la parte de Sierra Menera que se adentra en el Señorío de Molina, hizo que en Setiles, Hiendelaencina (hasta que se inició el declive de su explotación), Matillas, Guadalajara (la Hispano, Pizarrita) e incluso en los pinares de LURE y temporalmente, mientras duró la construcción del embalse de Bolarque y la línea del ferrocarril de Orusco a Mondéjar, obras que llegaron a ocupar a un número considerable de asalariados, sustraídos a las labores del campo, se produjeran concentraciones obreras de alguna importancia. Su número es mucho menor que el de los campesinos, pero esta relativamente pequeña fuerza numérica congregada, de la que en último término depende la producción, con unas condiciones de vida y trabajo duras,

enfrentada a un empresariado al que es difícil arrancar mejoras mediante la negociación, protagonizará luchas espontáneas en las que demostrará su combatividad...

Los hombres y mujeres de Guadalajara eran partícipes de los cambios que se estaban produciendo en el Estado español y fuera de sus fronteras, por mucho que intentaban preservarlos a su influencia los dueños del poder en la provincia. Estos habían creado las condiciones materiales que condujeron a que en 1931 se produjera un despertar generalizado de la conciencia entre trabajadores del campo y la ciudad. Durante el periodo de la II República se librará el combate decisivo entre los defensores de una orientación socialista del desarrollo de la economía y la sociedad, y los partidarios del mantenimiento de las estructuras y los privilegios ancestrales.



512 págs. | 15 €



132 págs. | 10 €

Este libro describe la heroica lucha que miles de hombres y mujeres libraron contra el régimen de Franco, aportando el testimonio de algunos destacados protagonistas y sacando a la luz los informes sobre las detenciones, torturas y fusilamientos de la Brigada Político Social en Asturias, que tan conscientemente han sido ocultados y censurados por la Ley de Amnistía aprobada durante la llamada Transición "democrática".

Conocer la historia de los que nos precedieron en la lucha contra el fascismo y por la transformación social es una condición fundamental para preparar los futuros combates. Conquistar un mundo nuevo en el que la miseria y la explotación no sean más que un mal recuerdo del pasado es la causa urgente que nos convoca a todos y todas.

Los clásicos del marxismo a un clic en nuestra librería online



# Nueva publicación de la Fundación Federico Engels

La producción historiográfica sobre la revolución y la guerra civil española ha alcanzado proporciones desbordantes. Nuevas investigaciones académicas, muchas de ellas centradas en la brutal represión franquista ejercida en la retaguardia, vuelven a confirmar que el objetivo de los militares fascistas no era acabar con las “esperanzas democráticas” del país, sino aplastar la revolución social en marcha y salvar el capitalismo.

Mediante una dictadura sanguinaria que se sostuvo gracias al apoyo de la oligarquía empresarial y terrateniente, de la jerarquía militar y eclesiástica, y del imperialismo occidental, Franco aguantó casi cuatro décadas. Aquel terror contrarrevolucionario se desempeñó con tanta saña y fue tan sistemático por una sola razón: cuando los trabajadores españoles tomaron el cielo por asalto, el pánico que cundió entre la clase dominante de todo el mundo solo puede compararse al que vivieron tras el triunfo bolchevique de 1917. Si querían evitar otro Octubre la masacre debía ser inolvidable para generaciones enteras.

El principal mérito de los trabajos sobre la represión que copan las publicaciones de estos últimos años es que responden al ansia de las nuevas generaciones por conocer la verdad histórica. Una verdad hurtada por los pactos de la Transición y las leyes de punto y final que se aprobaron en beneficio de la nueva legalidad burguesa. Por eso es también importante señalar la escasez asombrosa de materiales relevantes sobre la revolución social que discurrió en paralelo a los tres años de lucha armada contra el fascismo. ¿Casualidad? No, ni mucho menos.

Para la izquierda parlamentaria, que con la urdimbre del olvido se volcó con el régimen del 78, con su monarquía y su constitución, que apuntaló la impunidad de los crímenes de la dictadura y observa todavía hoy un reverencial respeto hacia los poderes fácticos, es de enorme utilidad ocultar la feroz lucha de clases que atravesó los años de la Segunda República. Así, el golpe militar fascista del

18 de julio de 1936 y la respuesta revolucionaria de las masas, sus realizaciones y conquistas socialistas quedan enredadas en las brumas de una guerra entre “democracia” y “fascismo”, mientras las causas últimas de esa lucha se pierden en las sombras.

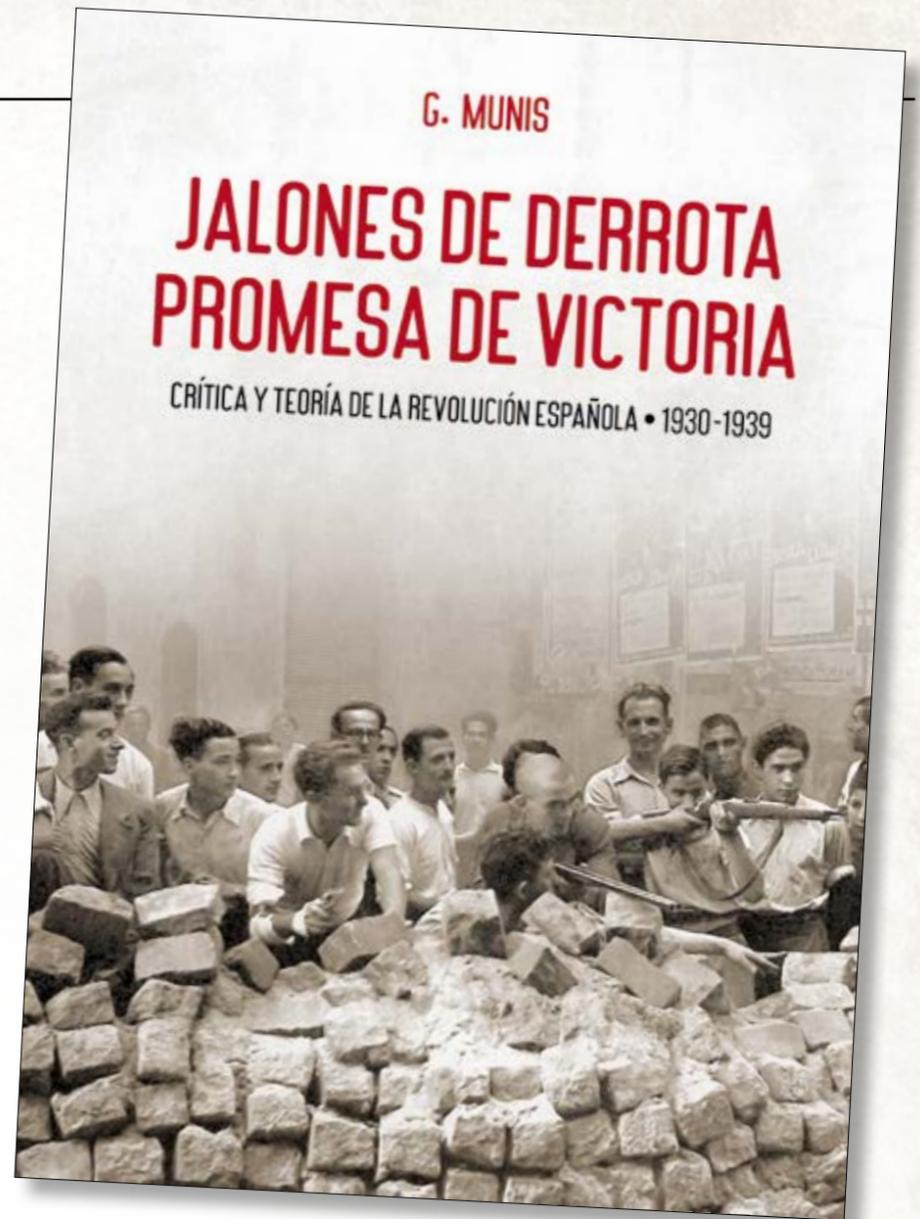
No son muchos los libros que abordan la revolución española partiendo de sus bases materiales o que dan voz a sus auténticos protagonistas, y mucho menos los que plantean un análisis marxista serio y riguroso. El libro que presentamos a continuación entra en esta categoría por derecho propio.

*Jalones de derrota, promesa de victoria*, de Grandizo Munis, constituye una obra extraordinaria que disecciona las fuerzas motrices de la revolución española con una profundidad poco habitual. El hecho de que este libro, publicado por primera vez en México en 1948, haya sido marginado y silenciado por la historiografía biempensante de la izquierda domesticada es una señal para animar a su lectura y estudio.

Primero como militante de la Izquierda Comunista y después como dirigente de la Sección Bolchevique-Leninista, la organización trotskista de los años de la revolución y la guerra civil, Munis no solo intervino en los acontecimientos, participó en las principales controversias de la izquierda y levantó firmemente la bandera del socialismo internacionalista.

Su obra es una denuncia exhaustiva y documentada de la política de colaboración de clases practicada por el Frente Popular y de la liquidación de la revolución a manos del estalinismo. Munis, que peleó por el triunfo de la clase obrera en las circunstancias más difíciles, pagó su lealtad a la causa del socialismo con la tortura y la prisión bajo el Gobierno de Negrín-Stalin.

Exiliado en México tras el triunfo de Franco, desarrolló una profusa actividad teórica como responsable del grupo trotskista español hasta que en 1948 rompió con la Cuarta Internacional, tras mantener importantes divergencias poli-



ticas y tácticas. A partir de entonces emprendió una andadura independiente como militante revolucionario en Francia y en el Estado español. El hecho de que no coincidamos con los puntos de vista que desarrolló en los años posteriores a escribir este libro no nos impide reconocer su insobornable fidelidad a la revolución socialista hasta el final de su vida.<sup>1</sup>

*Jalones de derrota, promesa de victoria* es mucho más que una obra histórica. Es una interpretación marxista de una revolución que, de haber triunfado, probablemente habría cambiado la historia de Europa y el mundo. Leyendo sus páginas nos reafirmamos en lo que escribió otro honesto y dedicado estudioso sobre aquellos hechos: “Aunque el estallido de la guerra civil española en julio de 1936 fue seguido de una revolución social a gran escala en la zona antifranquista — en algunos aspectos, más profunda que la Revolución Bolchevique en sus primeras

fases—, a millones de personas lúcidas fuera de España se les ocultó no solo su profundidad y su magnitud, sino incluso su existencia, por medio de una política de duplicidad e hipocresía de la que no hay paralelo en la historia”.<sup>2</sup>

1. Para un mayor conocimiento de la biografía y la obra teórica de Munis se puede consultar el magnífico libro de Agustín Guillamón *Documentación histórica del trotskismo español (1936-1948)* —Ediciones de la Torre, 1996— y el apartado de Marxist Internet Archive dedicado a las obras de Munis: [www.marxists.org/espanol/munis/index.htm](http://www.marxists.org/espanol/munis/index.htm)
2. Burnett Bolton: *La guerra civil española. Revolución y contrarrevolución*. Alianza Editorial, 1995, pág. 45.

**Jalones de derrota, promesa de victoria**  
G. Munis | 656 páginas | PVP 20 euros



## ¡Hazte colaborador!

**30%**  
menos para todos  
los colaboradores



Toda la información en [www.fundacionfedericoengels.net](http://www.fundacionfedericoengels.net)

El sueño utópico de un capitalismo de rostro humano se ha convertido en una cruel pesadilla. Necesitamos levantar una alternativa socialista consecuente frente a la ofensiva contra el empleo, los salarios y los derechos democráticos. El capitalismo no es el mejor de los mundos posibles, sino un mundo a derribar si queremos conquistar para la humanidad una vida que merezca la pena.

La publicación de los textos de Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo, Trotsky y muchos más, junto con las aportaciones de teóricos marxistas contemporáneos, es un aspecto clave y uno de los ejes de la actividad de la Fundación Federico Engels. En la actualidad contamos con más de 150 títulos en catálogo en castellano, catalán y euskera. Por solo 30 euros de apoyo al año podrás obtener todos nuestros libros con un 30% de descuento y contribuir así a la tarea de recuperación y difusión de las ideas del marxismo revolucionario.

# EEUU en el ojo del huracán

## Trumpismo, lucha de clases y decadencia imperialista



Declaración de Izquierda Revolucionaria Internacional

Los ojos del mundo entero se fijan desde hace años en los acontecimientos explosivos que sacuden a la primera potencia mundial, pero cuando miles de manifestantes de extrema derecha, racistas y supremacistas, armados y con evidente formación paramilitar, asaltaron el Capitolio después de ser arengados por el propio Trump, la conmoción alcanzó el grado más superlativo. Las imágenes del golpe del 6 de enero han puesto aún más de relieve la crisis de la democracia capitalista norteamericana.

La propia ceremonia de proclamación de Biden como presidente, protegida por 21.000 efectivos de la Guardia Nacional y con Washington convertida en una ciudad sitiada, simbolizan que el mito de un régimen inexpugnable, donde el golpismo y el totalitarismo no tienen cabida, se ha derrumbado estrepitosamente.

### ¿Qué es el trumpismo?

Trump no asistió al traspaso de poderes y prefirió lanzar nuevas soflamas, advirtiendo que su movimiento no ha hecho más que empezar el trabajo.

No tiene el menor sentido exagerar los hechos. Pero cuando el "templo" de la democracia norteamericana es tomado por una multitud de extrema derecha de esa manera las cosas no se pueden ventilar a la ligera. Trump ha gobernado durante cuatro años y todavía es la cabeza del Partido Republicano, y su programa en materia económica o en la lucha que ha librado contra China ha contado con el apoyo indiscutible de los grandes monopolios

y el capital financiero sin apenas disonancias significativas.

Los hechos muestran que millones de pequeños burgueses que sienten amenazado su modo de vida y sus certidumbres en un orden social que está siendo noqueado por la recesión, el avance de la izquierda y el declive externo, han dado un paso al frente. Este enorme polvo social, que durante décadas constituyó una base firme para el *establishment*, ha sido convocado por la descomposición del capitalismo norteamericano y por un líder que les ha ofrecido una bandera de lucha. Un acontecimiento de esta envergadura responde a causas sociales profundas.

Las multitudinarias marchas de mujeres al inicio de la Administración Trump, los mítines de masas de Bernie Sanders hablando de socialismo y pidiendo acabar con la dictadura del 1%, las manifestaciones multitudinarias de la juventud contra las armas y el cambio climático, la lucha exitosa en numerosas ciudades que ha conquistado el salario de 15\$ a la hora y, por encima de todo, el histórico levantamiento contra el racismo tras el asesinato de George Floyd en el que han participado decenas de millones de personas... son la otra cara de la moneda.

Trump no solo ha encauzando la irritación de la base tradicional del republicanismo, la ha ensanchado con una dosis deslumbrante de dema-

gogia *antiestablishment* y acción directa. Los millones de pequeños propietarios explotadores y sectores intermedios se ven acosados por la recesión, exigen mano dura contra los políticos liberales a los que acusan de permitir la decadencia nacional y se aferran a recrear el "sueño americano" y el orden "blanco" que les permitió prosperar.

La crisis orgánica del capitalismo, la deslegitimación de la democracia burguesa y sus instituciones, la pérdida de credibilidad de la derecha conservadora y la socialdemocracia por su agenda de recortes y austeridad, el fin de las reformas sociales y el crecimiento de la desigualdad y la miseria. Y, unido a esto, otro factor de primer orden que le favorece es la ausencia de una dirección revolucionaria de la clase obrera que ofrezca al conjunto de los oprimidos, y también a la pequeña burguesía que oscila a izquierda y derecha y que es explotada políticamente por la burguesía, una salida socialista para romper con la catástrofe actual.

Este es el terreno en el que se ha robustecido el nacionalismo económico y político, la xenofobia, el racismo y las tendencias al autoritarismo y al bonapartismo entre amplios sectores de la clase dominante y el aparato del Estado.

PASAA LA PÁGINA 2 ▶

